Ulrike Meinhof

Carta de una presa en la galería de la muerte

y últimos escritos



Ulrike Meinhof

Carta de una presa en la galería de la muerte

y últimos escritos

ICARIA

totum revolutum

C/ de la Torre, 14 - Barcelona (6)

Traducción: Pedro Madrigal
Diseño de la cubierta: Joan Batallé

1ª edición, abril 1978
2ª edición, octubre 1981

ISBN 84-7426-053-3
Depósito Legal: B. 30.537 - 1981

Impreso y encuadernado por
I. G. Manuel Pareja
Montaña, 16 - Barcelona (26)

Impreso en España
Printed in Spain

INTRODUCCIÓN

«Lo que ha matado a Ulrike Meinhof ha sido la situación alemana: el extremismo de aquellos que declaran "extremista" a todo lo que, aunque sólo sea, saque a debate el tema de una transformación de las relaciones que aquí rigen.

»No lo queremos olvidar. Es *nuestra propia* situación la que no queremos olvidar.»

(De la oración fúnebre por Ulrike Meinhof de Klaus Wagenbach, el 15 de mayo de 1976.)

Hoy podemos añadir —precisamente en el día de otros tres misteriosos «suicidios» en la tumba-cárcel de Stammheim— que esto es lo que ha matado también a Andreas Baader, Carl Raspe y Gudrun Ensslin. O antes, a Holger Meins.

Violencia enfrentada a contraviolencia, y ha vencido la más fuerte, la que cuenta con todo el aparato de un Estado de Derecho. No es que queramos defender a capa y espada la ideología de un grupo de unas cuantas personas lanzadas a la revolución arma-

da. Incluso hombres como Mahler, uno de los fundadores de esta «Fracción del Ejército Rojo», han revisado sus anteriores posiciones sobre la lucha armada en Europa Occidental. Ni queremos condenarla como si se tratase de un *sueño*, como algo carente de base real. La base es realísima, la misma que los clásicos del marxismo vieran (y que parecen olvidar los partidos «eurocomunistas»): el Estado es, esencialmente, algo violento.

¿Que por qué? Porque la violencia es una ley «natural», queramos o no queramos admitirlo. Podemos hacer profesión de humanismo, creer en valores que den un poco de elevación a la vida; el hecho es que ésta, en su aspecto más elemental —y profundo— es violenta. Vivimos de la destrucción de otros seres. El Estado es violento, como todo ser vivo; teniendo, además, que rebasar la medida natural de violencia, para poder así *dominar* sobre las violencias individuales. Que se lea, si no, el *Leviathan* de Hobbes, o al mismo Nietzsche (*Genealogía de la Moral*, tratado II, epígrafe 3), o al Freud de *El malestar de la cultura*. Podemos renegar de la vida, por no concordar con la idea que durante siglos nos han ido metiendo sobre las instancias supremas —Ley, Moral, Dios— como garantías de lo justo, puro y grande. Pero ante los hechos tiene que declinar toda teoría. Y el Estado —democrático, civilizado, occidental— es violento; baste aludir a las dos guerras mundiales que llevamos en lo que va de siglo. La violencia a nivel general sigue adelante en nombre de una ley, de un dios, de una idea «grande» (recordemos todas las guerras religiosas, o la violencia del super-yo, autoritario y tirano, católico, o la prisión y muerte en nombre de la «justicia»).

No hablamos en términos metafísicos, sobre la maldad en sí de la naturaleza humana,

o en términos religiosos, sobre la caída de un estado de inocencia primitiva, sino de un *hecho* histórico, constatable en todos los tiempos. Desde un punto de vista político de izquierdas (no táctico al modo actual, dados los análisis que hoy hacen nuestros partidos comunistas tradicionales) podríamos decir lo siguiente: ya que el Estado es encarnación de la supra-violencia, de lo que se trata es de que dicho Estado represente de verdad a la mayoría asalariada; que sea dictadura, pero «dictadura del proletariado», dictadura revolucionaria. Y en este punto son sumamente realistas los análisis de grupos como la RAF. Y no es poco lo que han hecho si han probado con su vida y su muerte —prematura— esa evidencia tan encubierta de adornos democráticos e ideas humanistas: la violencia del Estado. Hasta el aniquilamiento propio (U. Meinhof alude, en su celda, a la *Colonia penitenciaria* de Kafka); un aniquilamiento psíquico, primero, naturalmente, como corresponde a un Estado que respeta la integridad física de sus ciudadanos, y luego, también físico, brutal.

En un tema así es fácil caer en un panfletismo sentimental, o en un antialemanismo. Sería un expediente muy a mano, evocando, como siempre, lo sucedido con el nazismo, etcétera, y concluyendo de todo esto que es el pueblo alemán el que es así. Sería encubrir, más que desenmascarar el carácter real del Estado, que seguirá siendo siempre el mismo; si acaso será de otra manera cuando desaparezca el origen de estas tensiones violentas, el antagonismo de los que explotan y de los que son explotados, cuando se logre realizar —si se logra alguna vez— la utopía concreta de una sociedad sin clases que viven machacándose entre sí. Se trata, ahora, de desenmascarar a un Estado, en este caso el alemán, pero podría ser igualmente el francés, o el inglés, o el americano,

etcétera, un Estado fundado en el Derecho y «elegido» por los ciudadanos. Un Estado —no se olvide— montado bajo la égida de los Aliados; siguiendo, en su burocratismo, en su administración, en su aparato represivo, por la vía que dio origen a la gran Alemania: el prusianismo. Prusianismo de los tiempos de Federico II, o de la época guillermina, o de la República de Weimar —con otro escaparate— y, por último, el de la era nacionalsocialista. Siguen las viejas estructuras autoritarias y militaristas, pero más difíciles de descubrir, detrás de un verbalismo socialdemócrata que, en principio, es negación de su antecesor nacionalsocialista. Pero negación de aquello en cuanto *fenómeno* histórico, no negación de lo que le sustentaba, del capital...

No querría yo hacer un mito de este pequeño grupo de revolucionarios. Esto ya lo ha hecho el sistema, si bien como mito demoníaco, a base de éstos sus hijos rebeldes. Lo que quiero ver en ellos es precisamente que son hijos legítimos de este sistema, sus hijos rabiosos, pero legítimos, llevando en sus personas todas las huellas de la brutalidad de un padre que se ha cebado en ellos. Querría ver su *aislamiento,* terrible, inhumano, en libertad y en prisión.

Son unos cuantos marginados sociales, solos, luchando contra la sociedad sin encontrar solidaridad en los otros grupos alemanes. Solos en su época, muy corta —de 1970 a 1972— de actividad guerrillera, solos en la «galería de la muerte» de la prisión de Stuttgart. El grupo fue creado a raíz de la liberación del *prisionero* Baader, el 14 de mayo de 1970, y en 1972 el núcleo del mismo vuelve a prisión. Lo que hacen, en esta su situación, es tratar, en la praxis, el tema de la *liberación.* Así lo dice Ulrike Meinhof, refiriéndose a la liberación de Baader: «Esta acción fue ejemplar porque en la lucha anti-

imperialista es de esto de lo que se trata: de la liberación de prisioneros». Piénsese en los estudios de Foucault sobre las prisiones, en los que la violencia «punitiva» del aparato de Estado cae con todo su primitivismo y elementalidad. En alemán poder estatal se llama «staatliche Gewalt», término (Gewalt) que significa *violencia,* expresando así, con toda la lógica y profundidad de este idioma, la esencia de dicho poder.

Un intento desesperado de liberación de los súbditos alemanes, *abstrayendo* —con una abstracción buena— de las necesidades concretas de esta población alemana; la cual vive, según anota Ulrike M., «de espaldas a sí misma y a su historia, esta población de la República Federal Alemana, desinformada, inculta, desorientada; indecisa entre qué marca de detergentes comprar, "Pril" o "Sunil", al tanto sobre "Alete", alimento para sus niños, y sobre las marcas de cocinas, pero no sobre el pacto de no intervención o la zona libre de armamento nuclear. Que sabe demasiado poco sobre sí misma como para poder entenderse a sí misma (...), pero que está inmejorablemente informada sobre los sentimientos que pueda tener una ex emperatriz persa...».

La RAF nace bajo el signo de oposición y de rabia que despierta el genocidio del Vietnam, queriendo despertar así a la población de la metrópoli a base de acciones guerrilleras (bombas en el cuartel yanqui de Frankfurt i Heidelberg). No quieren sino ser entendidos por el pueblo «como lo que son; la praxis, la causa que brota, de una forma lógica y dialéctica, del conjunto de relaciones establecidas» (U. Meinhof). ¿Cómo se puede politizar a un pueblo tan manipulado que se cree casi cada ciudadano «normal» un policía, «una parte de las mismas instituciones represivas, identificándose con ellas»? (del *Moderno Estado capitalista y la*

estrategia de la lucha armada, Trad. también en Icaria). «Las bombas que arrojamos contra el sistema represivo las arrojamos también contra la conciencia de las masas», escriben en ese documento colectivo a que aludimos. No cabe duda que la gente identifica al grupo con su actuación. Y si bien la mayoría de la población no entiende el sentido de esta praxis, lo cierto es que es un *hecho* que esta praxis está ahí, y con más importancia de lo que parece. Esto es, al menos, lo que ha pensado el Estado, al excederse en la represión, una represión sin límites, como si se tratara de una guerra civil; cambiando al respecto hasta su legislación jurídica, creando más cuerpos policiales especiales, secuestrando en seguida libros como aquel que citamos arriba, aparecido en 1971 (y condenando a su editor, Wagenbach, a nueve meses de prisión). ¿No será que este grupito de revolucionarios fanáticos ha dado, con su análisis y práctica, en el clavo de algo fundamental para el sistema, con su teorización «en la lucha y mediante la lucha»?

El grupo actuó fuera de la prisión unos dos años, por lo que se refiere al núcleo del mismo. Y luego, la prisión, el total aislamiento. Lo que significa: reflexión sobre este fenómeno, como lo dice tan patéticamente Ulrike Meinhof en sus *Últimos textos:* «En lo que nosotros más pensamos aquí (...) es en cómo poder transmitiros las experiencias, en parte terribles, hechas en el aislamiento, que se pueden resumir en los conceptos traición, capitulación, autodestrucción, despolitización; de manera que no tengáis que volverlas a hacer vosotros mismos.»

¿Por qué ha tenido tanto miedo el sistema de este grupo, pequeño y en *prisión*? ¿Por su afirmación, en la lucha, de que «vida y subjetividad sólo son posibles en una lucha armada anticapitalista»?

Pues esto es precisamente algo fundamen-

tal en la política de la «Fracción del Ejército Rojo». La dialéctica entre grupo e individuo, objetividad y subjetividad, socialización y personalización, concreción y transcendencia, dureza y ternura. Sí, también ternura, humanidad. Así nos lo dice Raspe en la introducción, refiriéndose a las relaciones entre Andreas Baader y Ulrike Meinhof: «Durante todo el tiempo que llevo conociendo las relaciones entre Ulrike y Andreas —y van ya siete años—, su distintivo ha sido la intensidad y la ternura, la sensibilidad y la exactitud.» Es una de las cosas que más impresiona en estos *Últimos Textos* que traducimos. Lo asociado que va toda la carga subjetiva a la tarea político-militar del grupo, la «fuerza de la subjetividad», como dice una vez Ulrike, «la fatiga del espíritu, que es física».

Es de lo concreto de donde parte el grupo, y es a algo concreto a donde apunta; de la «situación real», «de experiencias *reales,* las suyas propias y las del pueblo», no de la conciencia actual del proletariado en un país superindustrializado como es la República Federal Alemana; de la situación real, «de alienación, del estado de excepción, político y existencial, en que se obliga a vivir al pueblo, atenazado por el imperialismo, la cultura consumista, los medios de información, los aparatos de control...» Todo es «natural» para ellos; nada de místicas, nada de ideologías, nada de indignaciones verbales, de gritos («Tu grito, en la Psiquiatría, es algo que mistifica el aislamiento»). Sino «resistencia», ante una «realidad que pide resistencia», como escribe Ulrike a Hanna Krabbe. «Si no, te haces polvo, en tu aislamiento total, al oponer a una represión material, restallante como látigo, ideología, mera ideología, en vez de la fatiga del espíritu, que es física.»

Los *Últimos Textos* de Ulrike Meinhof fue-

ron recogidos y publicados por el Comité de Defensa de Presos Políticos. El estilo es directísimo, penetrante, brutal; el clima, de soledad total, de aislamiento, en una situación en que —según las mismas palabras de Ulrike— se tiene «la sensación de que a uno se le mea el alma del cuerpo», «de que a uno se le van quitando a picotazos las asociaciones», «en que no hay manera de controlar ya más la construcción de la oración, la gramática, la sintaxis».

Es un escrito de carácter fragmentario, quebrado, pero *total*, en su aliento político *y* humano.

¿Es que el Estado tenía miedo de esta mujer «libre del miedo», «desconcertada ante el aislamiento, aturdida por el sadismo con que es llevado a cabo, la totalidad que representa la voluntad de aniquilar de los encargados de la seguridad... aturdida por lo cortante del antagonismo en que nos hemos puesto con nuestra lucha...?

¿O de lo que dijera Gudrun Ennslin, en el proceso de Stammheim? En estos términos: «No es objeto de consideración el derecho que se pueda tener a la resistencia en la República Federal de Alemania —no se trata aquí de "derechos"—, sino que esto es lo que expresa la política de la Fracción del Ejército Rojo; la conciencia de *tener que* resistir, en la República Federal de Alemania.»

Octubre de 1977.
Pedro MADRIGAL

DECLARACIÓN DE JAN-CARL RASPE EN EL PROCESO DE STUTTGART-STAMMHEIM

Yo no tengo mucho que decir.

Nosotros creemos que Ulrike ha sido ejecutada. No sabemos cómo, pero sí sabemos por quién. Podemos determinar lo calculado del método. Recuerdo la frase de Herold: «*Las acciones contra la RAF * tienen que ser desarrolladas siempre de manera que se eviten posturas simpatizantes.*» O la de Buback: «*La custodia estatal vive de que haya gente que den la cara por él. Gente como Herold o yo encuentra siempre un camino.*»

Ha sido una ejecución preparada con toda frialdad... como fue ejecutado Holger, como fue ejecutado Siegfried Hausner.

En el caso de que Ulrike se hubiera decidido a morir, por ver en ello la última posibilidad de afirmar su identidad revolucionaria frente al lento aniquilamiento de la voluntad en la agonía del aislamiento, nos lo habría dicho a nosotros... en todo caso a Andreas:

Pues así era la relación que tenían.

Creo que la ejecución de Ulrike ahora, en este momento, tiene sus razones en la culminación —un primer estallido político del

* *Rote Armee Fraktion.* Fracción Ejército Rojo.

enfrentamiento internacional con las guerrillas— de un Estado imperialista como es la República Federal. De ello hablan informes a los que yo no quiero referirme ahora.

El asesinato está en la misma línea de todos los intentos de solución emprendidos por el Estado en los últimos seis años:

Aniquilamiento, físico y moral, de la RAF, teniendo como objetivo a todos los grupos guerrilleros de la República Federal, para los que Ulrike ha desempeñado una función ideológica esencial.

Algo todavía que decir...

Durante todo el tiempo que llevo conociendo las relaciones entre Ulrike y Andreas —y van ya siete años—, su distintivo ha sido la intensidad y la ternura, la sensibilidad y la exactitud.

Y creo que ha sido precisamente el carácter de su relación con Andreas de donde Ulrike ha sacado fuerzas para soportar ocho meses de aislamiento.

Era una relación como la que se puede desarrollar entre hermanos... orientada a una meta idéntica, en función de esta política.

Y así es cómo tal relación era tan libre. Pues libertad sólo es posible en la lucha por la liberación.

En todos estos años no hubo ruptura alguna en su relación. No hubiera sido posible, al estar determinada por la política de la RAF. Y siempre que en el grupo surgieran discrepancias fundamentales, su enunciación les venía de la praxis concreta. En un proceso de trabajo teórico, el único posible en prisión, no es posible ninguna discrepancia de base, por la idéntica situación de todos nosotros en la lucha y por la historia del grupo.

El que esto es así lo demuestran las discusiones, las cartas y manuscritos de Ulrike,

hasta el viernes por la tarde. Todo ello expresa el carácter de su relación.

Afirmar ahora «tensiones», «distanciamiento» entre Ulrike y Andreas, entre Ulrike y nosotros, a fin de hacer utilizable, con esta infamia, primitiva y oscura, para la guerra psicológica, la ejecución de Ulrike...

Esto es Buback. Es una tontada de Buback:

Ninguna de estas tentativas ha conducido hasta la fecha a nada que no sea una concepción cada vez más clara de lo que es la reacción en la República Federal: fascismo.

11-5-1976.

FRAGMENTO SOBRE ESTRUCTURA

Este es un fragmento sobre el tema de la estructura. Ulrike quería decir algo sobre el asunto a toda costa en Stammheim... para acabar con la teoría sobre los cabecillas con la que el fiscal federal quiere poner punto final al proceso. Andreas estaba en contra y los demás queríamos enfocarlo de otra manera.

No es que tenga una importancia esencial, pero, con todo, lo publico ahora por refutar la asquerosa afirmación de Buback, de que había «diferencias», y porque es lo último en que trabajara Ulrike.

Sólo puede *publicarse en toda su integridad, y juntamente* con las dos cartas a Hanna Krabbe y a los presos de Hamburgo.

11-5-76.

Lo que Habermas ha desarrollado al respecto tiene un supuesto previo, del que nosotros decimos que es *la* forma de proletarización de clase en las metrópolis: el aislamiento, por obra de la alienación total, en el marco de una producción completamente socializada.

El aislamiento es *la* condición necesaria para la manipulación.

Liberar, ante todo este aparato, es posible, únicamente, negándolo totalmente; es decir, en el ataque contra el aparato hecho en la colectividad luchadora en que se convierte, en que debe convertirse la guerrilla, si es que ésta quiere hacerse estrategia, y, consecuentemente, vencer.

Colectividad es un momento estructural de la guerrilla... —suponiendo la subjetividad como condición, en cada uno, como su decisión de luchar—, como lo más importante de ella. Lo colectivo es el grupo, que piensa, siente y actúa como grupo.

Guía en la guerrilla es aquel o aquellos que mantienen abierto el proceso colectivo del grupo y que organizan en el proceso de su praxis, la lucha antiimperialista, por autodeterminación suya y por la resolución de cada uno de sus miembros de ser un momento en la intervención; algo que surge de tal manera de la concepción de cada uno que aquello que cada uno quiere sólo lo pueda conseguir colectivamente, en el grupo, con todo lo que éste es: aspecto militar, político, estratégico. Grupo en que está en germen ya la nueva sociedad, obligado en su proceso como grupo a la lucha antiimperialista, prácticamente, y *realmente* ya superado en cuanto tal.

La *línea*, es decir, la lógica y racionalidad de cada uno de los pasos tácticos, de acuerdo con una determinada estrategia, en las acciones a realizar, la línea, como digo, surge de un proceso de discusión, partiendo de la experiencia y el saber de todos; de esta manera es fijada colectivamente, siendo luego obligatoria para todos.

Dicho de otra manera: la línea es desarrollada a partir del proceso de la praxis y del análisis de sus condicionamientos, experiencias y anticipación... cosa que es posible como algo unitario al existir unanimidad so-

bre los objetivos a lograr y la voluntad de llegar a ellos.

El proceso de coordinación de la praxis de los distintos grupos empieza a funcionar si la línea ha sido elaborada y comprendida de una forma militar, como una orden... Su ejecución pide una disciplina absoluta, dándose simultáneamente una independencia absoluta, es decir, autonomía en la orientación y fuerza de decisión en toda situación que se dé, en las circunstancias que sean.

Lo que unifica en todo momento a la guerrilla es la voluntad, presente en todos y cada uno de sus miembros, de dirigir la lucha...

De este modo, la dirección es una *función* que ella necesita para su desenvolvimiento. No es algo que se pueda usurpar. Es totalmente lo contrario de lo que dicen los dirigentes de la guerra psicológica sobre la dirección de la RAF. Andreas afirma que si Andreas fuere como le presenta el fiscal federal no habría RAF que valga, no existiría el proceso que se hace a la política desde hace cinco años, no existiríamos, en una palabra, nosotros. Él tiene la función de dirigente en la RAF porque era desde el principio lo que la guerrilla más necesita: voluntad, consciencia del objetivo a conseguir, carácter resoluto, colectividad...

Si decimos que la línea se desarrolla a base del proceso de la praxis y del análisis de sus condicionamientos, experiencias y anticipación, entonces la dirección es aquel que vea más lejos y tenga la mayor sensibilidad y fuerza para coordinar el proceso colectivo, cuya meta sea la indepedencia y autonomía de cada uno en particular y —en lenguaje militar—, de cada combatiente.

Tal proceso no es organizable de forma autoritaria. Proceso que es incapaz de hacer una «banda»; excluyendo por completo una

dirección como la ostentada por el jefe de una «banda».

El fin perseguido por el acoso en que el Ministerio Fiscal tiene a Andreas está claro: es una preparación para la desmovilización de la opinión pública ante su asesinato... Presenta la cuestión de manera que parezca que basta con liquidar a sólo este tipo, a Andreas, para que el problema planteado a este Estado por la guerrilla urbana —Maihofer dice que es el único problema en que el Estado no tiene la sartén por el mango— esté solucionado...

Lo dudamos. Nosotros hemos aprendido en estos cinco años de Andreas, porque es lo que nosotros llamamos un ejemplo, es uno del que se puede aprender a... luchar, luchar y otra vez luchar, porque en lo que él hace y nosotros, en consecuencia, hacemos, no hay nada irracional, forzado, nada atormentado...

Una de las razones por las que el Ministerio Fiscal odia como al que más a Andreas es porque él lucha de hecho con todas las armas... porque nosotros hemos aprendido de él que la burguesía no dispone ni de una sola arma que no se pueda volver contra ella misma: El principio táctico que se basa en la comprensión del proceso en que el capital desarrolla su propia contradicción revolucionaria. Y visto así, Andreas es el guerrillero del que el Che diría que es el grupo.

Es aquél, de entre todos nosotros, el que ha desempeñado desde hace ya mucho tiempo y siempre la función del proletariado... la función del guerrillero que se anticipa al grupo y que está capacitado, por lo tanto, para dirigir su proceso, porque ha comprendido que él lo necesita, y en virtud del hecho de la despropiación total, de la forma metropolitana de la proletarización: el aislamiento. El cual ha dado lugar a la forma urbana de guerrilla, al desenvolvimiento de la fuer-

za de la subjetividad, de la voluntad como motor en el proceso de construcción de una organización guerrillera en la República Federal...

Teniendo que recordar, a este respecto, que en los comienzos de toda iniciativa revolucionaria —pensemos, por ejemplo, en los movimientos huelguísticos de masas en la Rusia de 1905, o en la Revolución de Octubre— lo que ha dado al proceso objetivo natural una dirección, una duración, una coherencia, una estrategia, una continuidad y, con ello, vigor político, ha recibido la mediación de la fuerza de resolución y voluntad de algunos individuos en particular.

Para Gramsci, voluntad es la *conditio sine qua non*; una voluntad vigorosa como motor del proceso revolucionario, en el que la subjetividad se convierte en algo práctico.

CARTA DE ULRIKE A HANNA KRABBE

Lo que los políticos cacarean no es lo que la gente piensa, sino lo que debería pensar. Y cuando dicen «nosotros» intentan parlotear de manera que la gente reconozca y dé por articulado en ello lo que piensa y la forma cómo lo piensa.

Pero el Estado no precisaría de la demoscopia, ni tampoco de la *Verfassungschutz*, si la indoctrinación por medio de la guerra psicológica fuera algo tan sencillo.

El país legal no es el país verdadero, dice Gramsci, o bien: la opinión dominante no es la opinión de los dominados.

Es una mierda lo que hablas. Tu marcha de pensamiento es imaginaria. Como si el enemigo fuera la ideología que escupe, las excrecencias, las cretineces que te vienen del cajón que tienes junto a la pared, con el tono del consenso de los políticos; como si los medios y la gente a la que se vocea toda esta mierda fueran una y la misma cosa.

Como si el enemigo fuera algo ideal, no algo material.

Como si no fuera *material*, real, la máquina *counterinsurgency* compuesta a base de Oficina Criminal Federal, Ministerio Fiscal Federal, Protección Constitucional, Gobierno, mass media, Servicios Secretos, etc.

Tú no te preguntas qué clase de situación

es, realmente, la que Brandt califica de «normal».

Y no llegas a ver, ante la frase de Buback, cómo él ha dado un tic tac internacional a la discusión sobre la guerra y sus dimensiones y cómo desempeña, al hacerlo, la función de un portavoz del capital internacional de USA; lo que tú haces es llevarlo todo ad absurdum... y en vez de realizar un análisis, te quedas con una palabra, CIA, la cual expresa metafóricamente toda la corrupción moral de la política de Buback... cosa que ha sido objeto de regalo. Tú te denuncias a ti misma al lamentar el que haya guerra, *después de* haberte puesto claramente de nuestro lado en esta guerra y haber comenzado ya a combatir.

Tu texto se dirige al público de los movimientos americanos en pro de los Derechos ciudadanos.

Y se puede uno preguntar: ¿Si tu causa es ésa realmente, por qué estás aquí, en vez de allí?

Pero tú estás aquí.

El internacionalismo en el que tú luchas, en el que tú estás, en relación con la RAF, no es tampoco el propio de las organizaciones internacionales, interestatales, del tipo de la ONU o de lo de Ginebra; es la Internacional de los movimientos de liberación que están en guerra contra el imperialismo, en el Tercer Mundo y en las metrópolis.

La guerra. Guerra es el todo. En eso no encuentras tú orientación ninguna si partes de rumores o cosas así, sino *solamente* mediante el estudio de los hechos y de su conexión con la lucha de clases.

Si tú no eres capaz, en el aislamiento, de fatigarte por ponerte en hora con la *realidad,* si no eres capaz, en esa situación, de llevarla hasta su *concepto,* materialista, concibiéndola en relación con la lucha —lucha de clases=guerra— entonces te pasará esto:

palideces, te retiras, te pones enferma, es decir, que entras en una relación patológica con la realidad... Es la traición que se hace a la realidad, ante la realidad de la tortura, de la fatiga; es una capitulación a que se somete a una realidad que pide resistencia... de lo contrario, no es más que un vocablo.

No va, no va... no te puedes permitir el lujo de atormentarte a ti misma, con todo lo que ya pasas en tu aislamiento. Lo cual no quiere decir —esto nos lo decía Andreas allá abajo— que no tengan que sufrirse ciertas experiencias, en el proceso de liberación de la alienación. Pero es muy distinto si uno se desuella vivo por entender la política, los hechos y su conexión, por comprender al grupo, por actuar, o más bien porque la situación de aislamiento total le quita a uno todas las ilusiones que uno se había hecho sobre sí mismo, y esto puede ser realmente muy amargo.

Y si el caso es que, en virtud de tu socialización, en el fondo de tu estructura de rendimiento anida una angustia... una desesperación. . entonces no te queda otro remedio, luchas partiendo de esa angustia y desesperación.

Acaso tengas que oír —no lo sé— el tic tac que te diga que sólo se puede conseguir algo con palabras si éstas aportan el concepto de la situación real, y ésta es una situación en la que cada uno está dentro del imperialismo; acaso tengas que percibir que no tiene sentido el querer agitar con palabras, ahí donde *lo único* que agita es el esclarecimiento, la verdad.

Que la indignación no es arma ninguna. Que en el ambiente en que nosotros combatimos —Estado post-fascista, cultura de consumismo, chauvinismo metropolitano, manipulación masiva mediante los mass media, guerra psicológica, socialdemocracia— la indignación no es arma contra la represión con

la que tenemos que vernosla aquí. Está embotada y suena a huera. El que está realmente indignado, es decir, que se siente afectado y puesto en movimiento, no grita, sino que se pone a reflexionar cómo actuar.

Reemplazar la lucha por el griterío es... SPK *. Y eso no sólo es desagradable, sino que, además, te hace polvo, en tu aislamiento total, al oponer a una represión material, restallante como látigo, ideología, mera ideología, en vez de la fatiga del espíritu, que es física.

Armar a las masas... el que mejor hace esto es el mismo capital: ahí está la bofia, o los militares, o la extrema derecha. Así que antes de que te arranques hacia las masas alemanas, o hacia «las masas» en general, piensa cómo es la realidad entre nosotros.

Ho escribía en 1922, en «L'Humanité».

«La masa está siempre dispuesta, en principio, para la rebelión, pero en total ignorancia. Se quiere liberar, pero no sabe cómo ha de empezar.»

Ésta no es nuestra situación.

Aquello sobre lo que nosotros aquí, por el momento, más pensamos es en cómo poderos transmitir las experiencias, en parte terribles, que hemos hecho en el aislamiento —traición, capitulación, autodestrucción, despolitización— de forma que vosotros no tendréis que volverlas a repetir. Pues si es verdad que en la guerrilla todos tienen que aprender de todos, tiene que ser posible el hacer partícipe a todos de las experiencias... Condición para ello es comprender la colectividad como un proceso. Los compartimientos autoritarios en que determinadas personas se ven institucionalizadas es lo antagónico de lo nuestro.

* SPK: Grupo político, «Colectivo de Pacientes socialistas», que intenta hacer de la enfermedad algo revolucionario. (*N. del T.*)

Colectividad como proceso significa luchar *juntos*; contra el aparato, pero el real, no el imaginario.

19-3.

Mierda todo ello: el patio «psiquiátrico». La línea, en Ossendorf, es, como en todas partes, aniquilación, aniquilación. Y en ella colaboran los psiquiatras, del mismo modo que los métodos que el Estado adopta para su autoprotección están construidos de arriba a abajo psiquiátricamente... Psiquiatría que, como todas las ciencias imperialistas, no es fin, es medio.

«Psiquiatrización» es una línea de la estrategia psicológica empleada en esta guerra, para probar, en el *fighter* destrozado, la falta de sentido de la política revolucionaria, para privar al combatiente de todo el crédito que pudiera tener; es una táctica policial encaminada a quitar su relevancia militar (reclutamiento) a un movimiento «obseso con la liberación», como afirma Buback; y todo mediante destrucción.

Lo que hace Bücker allí no es psiquiatrización... es terror. Es minaros, reduciros a escoria lo que él quiere. Te equivocas si empleas conceptos como terapia, lavado de cerebro; no haces sino poner por medio algo, cuando el ataque es totalmente frontal.

El método Ossendorf es... ni más ni menos que el método «trena», sólo que en Ossendorf, por la perfección de su construcción y la concepción ejecutiva que todo él expresa, y que va encarnada en las personas de Bücker y Lodt, en un clima aséptico, total... Privarle al preso del aire, tanto que al final pierda su dignidad, el concepto que tiene sobre sí mismo, el sentimiento de lo que significa terror. La idea es el aniquilamiento, la psiquiatrización no representa más que un momento de la misma, un ve-

hículo más, al lado de otros. Si les miras como el conejo a la serpiente, no te das cuenta de lo que pasa.

«Ninguna ventana», seguro que no, pero, además, allí está presente, todavía, todo el desconcierto del aislamiento, el aturdimiento por el sadismo con que es llevado a cabo, la perfección de su ejecución, la totalidad que representa la voluntad de aniquilar que tiene el grupo encargado de la seguridad; allí está presente todavía el aturdimiento ante lo cortante del antagonismo en que nosotros nos hemos puesto con nuestra lucha, ante el hecho de que es el fascismo el que aquí manda, de que no es, por tanto, una simple afirmación nuestra, sino el concepto exacto para expresar el carácter de la represión que se ensaña contigo si empiezas a hacer en este Estado una política revolucionaria.

Ellos son incapaces de psiquiatrizar a nadie que no lo permita/no lo quiera. Tu grito, en la psiquiatría, es algo que mistifica el aislamiento. Éste sigue actuando. Contra esto hay que luchar y, naturalmente, tenéis que combatir contra las vejaciones de Bücker.

En consecuencia, exigir: ningún control acústico, sólo visual, al cambiar de celda, referido a Stammheim. Fue, naturalmente, todo un combate, hasta conseguir que el gorila que controla lo que yo digo se marchara y entonces pudimos sentarnos en el suelo, etc. De suyo, *lo único* que sale es represión. Está claro.

Tú eres también una cerda. Tú vas y te sacas de tu caja de coser la exigencia de estatuto de campo de concentración y la línea de tratamiento que conviene a prisioneros de guerra, como si eso fuera una amenaza... contra Müller. Es tontería. Debemos estar dispuestos a lo de la concentración y

a la aplicación de la Convención de Ginebra. ¿Qué es lo que tú esperas de Müller?

Nosotros les combatimos y la lucha no cesa nunca y ellos no nos aliviarán nunca las condiciones de la lucha. Si tú argumentas al mismo nivel de la moral burguesa, naturalmente que la munición se acabará muy pronto. Es una locura. Así que ten cuidado de ti misma... porque esto es algo de lo que nadie te puede privar en el aislamiento.

Ni siquiera Bernd.

23-3.

CARTA DE ULRIKE A LOS PRESOS DE HAMBURGO

Encontramos sencillamente insoportable el punto de vista de clase con el que tú te hinchas.

No es tampoco cuestión de definición.

Porque se le ha escamoteado la *lucha,* es decir, lo principal.

No la hay. Es un estrado que tiene muy poco que ver con lo que nosotros queremos. Lo que queremos es la Revolución. Es decir, ésa es la meta... Con respecto a ella no existe ningún otro punto de vista, *sólo* movimiento, combate. La relación de la que tú hablas no es más que eso: luchar.

Lo que hay es situación de clase: proletariado, proletarización, declasación, envilecimiento, afrenta, expropiación, esclavitud, pobreza.

Pero en la penetración total de todas las relaciones que se dan en el imperialismo por obra del mercado y en el proceso de estatificación de la sociedad mediante el aparato represivo e ideológico no hay un lugar, un tiempo, en que tú puedas decir: a partir de esto empiezo yo. Lo que hay es la ilegalidad y las regiones liberadas; la ilegalidad como posición ofensiva para la intervención revolucionaria tampoco la encontrarías tú, no es más que un momento del ataque, es decir, no existe sin él.

El punto de vista de clase es la política exterior soviética, que afirma partir de un punto de vista de proletariado internacional, y el modelo de acumulación vigente en la URSS y que afirma ser socialista.

Ése es el punto de vista —la apología— del socialismo en un país, lo cual significa: una ideología llamada a asegurar una dictadura que se ha autodeterminado no precisamente por oposición al imperialismo, sino a la defensiva, obligada por el cerco político.

Tú podrás decir que la política soviética, hacia dentro y hacia fuera, ha sido una necesidad histórica.

Pero tú no puedes tomar como si se tratase de un punto de vista de clase su absolutización.

Dicho punto de vista, el interés, la necesidad, la misión que tiene la clase de luchar por el comunismo si quiere seguir viviendo ella misma, está contenido, ciertamente, en su política: superado en ella. Lo cual es un sinsentido. Pues punto de vista y movimiento se excluyen mutuamente. Aquél no es más que una construcción aneja y para justificar... es una afirmación.

Afirma haber sacado la política de clase de la economía... y esto es falso. La política de clase es fruto de su enfrentamiento con la política del capital... La política del capital es una función de su economía; en esto creo yo que Poulantzas tiene razón al decir que las funciones económicas del Estado son parte de su lucha de clase, represiva e ideológica.

La política de clase es su lucha contra la política del capital, y no contra la economía, proletarizada directamente por ella o por medio del Estado.

El punto de vista de clase del proletariado es la guerra... y esto no es *contradictio in adjecto,* ¡tonterías!

La Unión Soviética lleva esa cháchara del punto de vista de clase porque quiere subsumir su política bajo el concepto de lucha de clases.

Yo diría que la capitalización de la política exterior soviética está en lo que ellos dicen: pueden ser aliados en el proceso de liberación, pero no protagonistas.

El protagonista no tiene punto de vista alguno; tiene una meta. El «punto de vista de clase» es ya una porra... consiste en afirmar y «octroyer», mediante un aparato de partido, un concepto de realidad que no concuerda con la realidad experimentada y experimentable.

Una postura combativa sin lucha de clases.

Como tú dices: «a partir de ella», habrá que empezar a actuar, pero todavía no se ha actuado.

En 1969 fueron los grupos M-L (marxistas-leninistas), KSV y AO * los que, con su «punto de vista de clase», despolitizaron el movimiento político de las universidades, al presentar como la auténtica política una política que ningún estudiante podía seguir ya emocionalmente.

Era una posición de liquidación del movimiento de protesta antiimperialista.

Y yo pienso que eso es precisamente lo horroroso en el concepto y en su contenido: que excluya la posibilidad de identificación emocional con la política proletaria.

Es como un catecismo.

Nosotros *no* partimos de ningún punto de vista de clase, sea el que fuere; partimos del hecho de la *lucha* de clases, como del principio de toda historia, de la *guerra* de clases, como de la realidad en la que se realiza la política proletaria; y eso —como nosotros

* KSV: «Federación de Estudiantes Comunistas». AO, APO: «Oposición Extraparlamentaria». (*N. del T.*)

hemos comprobado— *sólo* en la guerra y por la guerra.

La posición de clase sólo puede ser el movimiento de la clase en su lucha, el proletariado mundial armado en combate, su vanguardia, los movimientos de liberación.

O como dice Jackson, «connections, connections, connections»... es decir, movimiento, interacción, comunicación, coordinación, luchar conjunto... estrategia.

Ahí, en el concepto de «punto de vista de clase» todo queda paralizado... y así lo utilizas tú también: intentas convencer con él, cuando apenas hay nada —esto lo debieras saber tú ya hace mucho— tan desagradable como el ser una máquina de decir tonterías.

O bien: punto de vista de clase es un punto de vista que dice ¡hurra!

Sí, seguro, en ello va algo heroico, sólo que nosotros no nos morimos por lo heroico, sino por la *eficacia.*

Pero ya está bien. Tengo la impresión de que estoy tratando de convencer a un jamelgo paralítico, lo que no es, en manera alguna, el quid de la cuestión. De lo que se trata es de bajarte del pedestal de tu pensamiento.

Así que apéate de una vez. No haces más que *bramar.*

13-4 Ulrike.

DE LA DISCUSIÓN EN STAMMHEIM.
Comienzos de mayo de 1976

Tema: Revolución de Octubre - III Internacional

Hemos dicho ya que la Revolución de Octubre determinó la estructura del proceso reaccionario en Occidente, es decir, el desarrollo del capital se convirtió, explícitamente, en un proceso *político* relacionado con la conexión internacional entre revolución e imperialismo.

Segundo, la Revolución de Octubre producía finalmente, en un proceso largo y doloroso de acumulación soviética, la línea de demarcación Este-Oeste.

En tercer lugar, las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo tomaban de ella su arranque revolucionario, por el hecho de organizarse ellas mismas internacionalmente en la III Internacional creada por la Revolución de Octubre. Lo cual significa: llevar su lucha al nivel *político* que necesita una política proletaria para poder ser eficaz.

Ésa es una de las tesis centrales de Lenin con vistas a la organización del proceso revolucionario internacional, sostenida en el Primer Congreso de la III Internacional (¿o fue el segundo?, eso está en el libro horrible sobre la Komintern que nosotros tenemos...

míralo tú o mándalo, si lo tienes... si no, lo olvidaré de nuevo). Según dicha tesis, la Revolución debe moverse desde su primer momento al *nivel* político del proceso contrarevolucionario; si ella misma no anticipa, con su iniciativa, el nivel de la contrarrevolución, anticipa su derrota, o dicho con otras palabras: *está condenada* al fracaso.

Defensa de la conquista del poder conseguida en un país —Revolución de Octubre— y organización del proceso revolucionario mundial era para Lenin *la misma cosa.*

Si bien es verdad que de ponerse a hablar sobre Lenin no se haría justicia a esta figura de la Revolución rusa si no se dice también que un momento esencial en su concepto de internacionalismo era su concepto de moral revolucionaria, es decir, que la expresión «servir al pueblo» la entendía él de esta forma: servir al proletariado mundial; y no lo aplicaba meramente a su propia persona, sino que partiendo de esta posición Lenin determinó el proceso interno de Rusia, antes y después de la Revolución de Octubre, concibiéndolo como instrumento del proceso revolucionario universal.

«Subordinado al mismo», funcionalmente. Aludimos aquí a esto porque una gran parte de la gente de izquierda cerrada en sus confines nacionales siguen recurriendo a Lenin y porque las citas sacadas de Lenin juegan un papel importante en el acoso en que la izquierda revisionista tiene al internacionalismo de la RAF. La aversión que, entretanto, se ha ido desarrollando contra Lenin, por lo menos en círculos de la izquierda no revisionista, tiene muy poco que ver con lo que Lenin hiciera de hecho y con aquello por lo que él luchara en el movimiento comunista internacional, muy poco que ver con su internacionalismo proletario.

Y en relación con esto está, naturalmente, el compendio de hechos históricos que rea-

liza la edición de la Academia de Ciencias de Moscú con Marx-Engels, pero como ya hemos dicho no nos interesa la «recepción» teórica de Lenin, sino el proceso *real* puesto en marcha por la Revolución de Octubre y la III Internacional.

La ortodoxia marxista ha sido, y sigue siendo —hoy día ya lo podemos decir—, *blanca*. De manera que en sus análisis sobre la política de la III Internacional sigue sin desempeñar papel alguno la conciencia de su función de cara al desarrollo de las revoluciones anticoloniales en Asia Oriental. (Si lo hiciera, tendría, por cierto, que relativizar la imagen que ella da de Stalin, pues en la cuestión colonial Stalin era leninista y, aún, de la ultraizquierda leninista, y lo que no se puede hacer de ningún modo es identificar a Stalin con Hitler. Bien... olvidémoslo. O pasemos a la crítica de los M-L, analizando la identidad de anticomunismo y de su política contra el socialimperialismo. Los cochinos recurren a Stalin. ¿Cómo? ¿Qué? Dime. ¿Y qué hay del stalinismo y de la política exterior china?...)

Schlesinger dice: «*Para el apoyo de poder político que la Revolución rusa podía dar a las revoluciones coloniales... y que, por razones de autoconservación, tenía que dar necesariamente, era indiferente su manera de enjuiciar la Revolución rusa misma y "la cuestión del aislamiento de la Revolución no era algo relevante para ellas, ya que el respaldo de la Unión Soviética ya se les había dado"*.»

Y si hoy día Brandt organiza, a través de la Internacional Socialista, el proyecto contrarrevolucionario de la socialdemocracia, de manera que el proyecto de sometimiento de los Estados que están dentro del sistema estadounidense siga el modelo de desarrollo del capital estadounidense, pagando la inversión del capital extranjero con su sobe-

ranía nacional, es decir, en el caso de Grecia, Turquía, España, Portugal, vinculación a la OTAN, en el de Yugoslavia, acercamiento a la OTAN... hay que recordar lo siguiente: la socialdemocracia tiene sus raíces en la II Internacional, cuyo voto, en la cuestión colonial, fue siempre claramente racista, chauvinista, siempre al lado de la explotación imperialista, contra la emancipación de los pueblos propuesta por la III Internacional.

Y hay que hacer recordar a la izquierda revisionista, que se basa en Lenin, así como a la izquierda anti-revisionista, que lo rechaza, el hecho de que la teoría leninista sobre el imperialismo, su teoría sobre la función del Estado después de la conquista del poder por el proletariado, fue desarrollada contra la Conferencia de Zimmerwald, contra la II Internacional... tomando la posición del proletariado mundial al ponerse incondicionalmente *a favor* de los movimientos de liberación del Tercer Mundo contra el imperialismo.

Pero no se trataba de una postura teórica abstracta a partir de la cual o por la cual él luchara, sino que el centro de todo el planteamiento es, para Lenin, la organización de la insurrección globalmente, es decir, la organización de la lucha *armada* contra el imperialismo. Es realmente un cálculo asqueroso y rastrero, impregnado de oportunismo, el hacer de su librillo sobre el radicalismo de izquierdas el escrito principal de Lenin; ésta era un escrito contra el comunismo izquierdista que hoy día tendría su caricatura en la izquierda «sponti», para la que la dimensión internacional de la lucha revolucionaria tiene tan poca existencia como para todas las otras sectas, o dicho de otra manera: ¿Cómo es posible el que gente de izquierda como la del KBW * se deje antes

* KBW: «Confederación Comunista de Alemania Occidental». (*N. del T.*)

matar en Portugal, trabajando allí en una Comuna rural, o bien ponga allí en peligro su vida, en vez de luchar aquí en la ilegalidad en contra del sistema, el cual vuelve de nuevo a disparar en Portugal contra trabajadores? Y todo después de ver lo que ha pasado en Chile, con la precisión de un mecanismo de relojería.

La III Internacional ha organizado a los partidos comunistas como operadores de la lucha armada, la cual en China o Indochina, fue una revolución campesina. Los partidos comunistas de Corea e Indonesia llegaron a organizar, con la protección de la Komintern, la Revolución colonial, mientras que los latinoamericanos, como producto que eran de intelectuales de orientación europea, no consiguieron nunca entrar en estrecho contacto con la base de Latinoamérica, con la población india.

La III Internacional —y esto es lo principal— era «anti-blanca». De manera que si uno se pregunta de dónde tiene la Unión Soviética el prestigio de que goza en el Tercer Mundo —prescindiendo del hecho de que suministra armas a los movimientos de liberación—, entonces estará claro cuál es la línea histórica con la que ella puede empalmar.

El intento chino, a principios de los años sesenta, de hacer evolucionar el conflicto chino-soviético como un conflicto entre un comunismo blanco y el comunismo de la población negra, amarilla, rojiza, de África, Asia, Latinoamérica, fue —podemos decir retrospectivamente— el intento de usurpar en favor de China la fuerte tradición de la III Internacional, a fin de estrangularla...

Hasta el punto de que la política exterior china lo que hace no es precisamente organizar los movimientos emancipatorios de la gente de color contra el imperialismo, sino que lo que hace es más bien neutralizarlos;

llegando incluso hasta apoyar regímenes reaccionarios del estilo de la señora Bandaraneike de Ceilán (Sri Lanka), en contra de los movimientos de liberación, llamados por los reaccionarios «guevaristas», para cuyo aniquilamiento la señora Bandaraneike suministrara a la *counterguerrilla* un equipamiento guerrillero.

Bueno, a ver... Acaso este trabajo vaya junto con otro destinado a los M-L. Y allí se dirán más cosas sobre la política exterior china.

Así que hay dos líneas comunistas y tres modelos de desarrollo. Primero, el chino, que neutraliza en el frente Norte-Sur a los Estados independientes, haciéndose así algo eficaz para la política imperialista.

El soviético: construcción de la industria pesada/falta de simultaneidad/apoyo de la lucha armada.

El socialdemocrático: ayuda económica+*counterguerrilla*.

¡No! De otra manera: el modelo de desarrollo chino, neutralizante; el soviético, que apoya la lucha antiimperialista, y el socialdemocrático, que organiza la contrarrevolución... al fin y al cabo, el comunismo blanco.

Ya veremos.

PARTE DE LA DECLARACIÓN DE LOS PRESOS DE LA RAF
Enero de 1976

Nosotros no tenemos en mucho una proclamación y es seguro que algo así sería insensato, si se tiene en cuenta la pseudopublicidad de este proceso.

Ante un público objeto de desfiguración, corrupción y total manipulación, como (según dice Wunder) el que se *deja* ver por aquí.

Ése es el problema, y eso es también parte integrante de la miseria de todas estas actuaciones; y por esa misma razón se realiza este montaje en este edificio, por esa razón se escenifica en Stammheim y no en una ciudad en que la izquierda legal pudiera suscitar su público...

Aquí, en el fondo, no hay nadie que oiga la que nosotros decimos sin sentir la banal sensación que conviene a los oídos de la soplonería o del mercado. Contenidos no es capaz de recibir dicho mercado. Tratándose como se trata de nuestro aniquilamiento político, ni siquiera los hechos cuentan. Si el público burgués que tiene acceso hasta aquí como observador desempeñara todavía una función de control, entonces se haría imposible un proceso así.

Su proyecto, en la cháchara de los políti-

cos, en el carácter militar de toda la dramaturgia del proceso y con la persona de este corrompido gusano allí delante...

Su proyecto, en la forma de su autoproclamación imperialista, determinante de cada detalle de esta miserable representación, es demagógico, fruto del acoso de cinco años de guerra psicológica.

Nosotros luchamos sobre un terreno organizado de cabo a rabo y no quiero entrar aquí en detalles otra vez.

Todos saben, entretanto, que aquí se han intentado y aplicado y se seguirán intentando y aplicando todos los medios ilegales posibles, a fin de hacernos incapaces de defensa, cosa que, según lo entiende la militarizada Justicia de aquí, es sinónimo de incapaces de articularnos políticamente en esta confrontación. El Estado tiene miedo de esto, tergiversando la cosa a su gusto.

Si nuestra declaración política transmite todo el carácter revolucionario de la polémica, define al mismo tiempo como contrarrevolucionario, como una guerra de clase, las tentativas que hace el Estado por liquidar la cuestión, todo este inmenso esfuerzo hecho por la movilización reaccionaria, que encuentra su expresión hasta en la arquitectura...

Y por eso estamos nosotros aquí. Nosotros dirigimos, o hemos intentado dirigir, este proceso, a fin de mostrar e interpretar en su fuerza su inmensa debilidad, en las míseras medidas tomadas aquí, en el hecho de que el Estado se haya visto obligado aquí a privar por todos los medios —Schmidt lo ha dicho bastantes veces— de legalidad a cuatro prisioneros.

El dar un fundamento científico a nuestra política (cosa que creo yo estamos en condiciones de hacer) es, en esta situación, algo completamente absurdo, está claro... Nuestro interés sería más bien el desarrollar una

concepción, hecha a base de experiencia y análisis, cuya publicación legal el Ministerio Público no podrá impedir si la decimos aquí de viva voz.

Nos hemos decidido *en contra* de una exposición compleja del asunto, en este caso nuestro concepto de la estrategia revolucionaria, por diversas razones:

Primera: Prinzing nos interrumpiría, sin duda alguna, por resultar demasiado larga y porque él entiende su trabajo de juez protector del Estado en el sentido de bloquear en el proceso todo contenido político.

Segunda: el texto es objeto de análisis por el enemigo —ésta es nuestra experiencia—, de modo que no podemos estar seguros de que con la reconstrucción de apreciaciones estratégicas no suministraremos armas al Servicio de protección del Estado, sin ponerlas, simultáneamente, a disposición de una organización de política revolucionaria.

Y finalmente, la más importante: nosotros hablamos sólo para los presos, partiendo de la discusión con ellos, y hablamos para nosotros mismos, no para los grupos que luchan en la ilegalidad.

Y sobre esto último hay que decir:

La continuidad de la guerrilla urbana, la continuidad de su ofensiva revolucionaria es algo que se logra mediante la acción, y muy poco mediante la proclamación de sus presos.

Un desarrollo complejo de todo el contexto, de la *red de conexiones*... ya la pretensión de hacerlo sería algo falso, porque esta escenificación carece de toda importancia para el proceso de evolución de la guerrilla urbana.

Pensamos también nosotros que el intento de una fundamentación científica presupone un consenso, por mínimo que éste sea... de cara a la argumentación. Pero donde aquél no se dé, como pasa aquí, tan abierta y bru-

talmente, cosa evidente incluso limitándose a mirar las mezquinas medidas tomadas por Prinzing a fin de impedir la confección de este texto... la argumentación es una contradicción en sí misma. Prescindiendo incluso del hecho atestiguado por este Tribunal durante meses, de que una argumentación con contenido es algo que él ni puede ni quiere seguir.

Poner el concepto científico de nuestra política... su fundamentación teórica al nivel que lo hicimos en el análisis de 1970 carecería, ante este Tribunal, de todo sentido. Sólo resultaría revelador para los analistas encargados de la protección del Estado; esto es evidente, con una evidencia *demostrada* por cinco años de guerrilla urbana.

Declaración significaría aquí defender algo contra la brutal maquinación de que se es objeto, si uno se aventura a hacerla; incluso bajo forma de confesión es una interacción, en la que nosotros aceptaríamos entrar en discusiones con este Tribunal, meternos en el juego de este tinglado. Esto es imposible —incluso hasta desde un punto de vista táctico—, y cada vez se ha ido haciendo más imposible, en estos tres años. El procedimiento judicial es algo que no nos afecta en absoluto en nuestro contenido. Lo que sí nos concierne a nosotros son las medidas tomadas por el mismo, y la posibilidad de explicarlas. Sobre esto Andreas ha dicho ya mucho y todavía diremos bastante más para la documentación referente a las pruebas... Veremos.

Y ahora Andreas, o nosotros, dirá o diremos algo brevemente —o con una relativa brevedad, según sea la línea de las discusiones—, después de que el Zeis, aprovechando la ocasión, se apropiara, un poco antes del proceso, de algunos borradores y de un manuscrito importante por lo menos teórica-

mente, sin haberlo vuelto a escupir hasta la fecha. Dos puntos:

1) La *necesidad* de nuestra política, a partir de una determinación histórica y del proceso concreto que ha seguido la acción de resistencia de la que surgiera hace cinco años la RAF.

2) La *posibilidad,* como fragmento del fragmento que significa la planificación del proceso revolucionario y que anticipa la guerrilla urbana en cuanto táctica.

Dado el nivel de abstracción alcanzado por el proceso en virtud del amarrarse, cerrado, brutal, a las formas usuales de juicio, propio de gusano, de que hace gala Prinzing, no nos queda otra alternativa que oponer a su abstracción la nuestra. Que quede claro que no hemos tenido desde el principio la intención, es decir, que no era nuestro plan, confrontar a este procedimiento judicial con contenidos de política revolucionaria, exponiéndolos aquí como si se tratase de un Seminario. Nuestro propósito era hacer un par de breves declaraciones, concretando después la cuestión de los contenidos en la do cumentación de las pruebas...

Baste decir esto, con respecto a la forma como nosotros vemos la dramaturgia del procedimiento. Pero entretanto se ha evidenciado el que probablemente no lo podremos hacer, en primer lugar porque es un asco cómo nos va aquí, cosa totalmente de acuerdo con el plan de Prinzing, el cual ha combatido por todos los medios para hacernos incapaces de defendernos y sigue luchando por lo mismo, con la normativa en las condiciones de prisión que él llama «definitiva», llamada a enfriar del todo y echar a perder nuestra situación de parcial incapacidad de debate, y segundo, porque él mismo lo impediría, aporreando toda petición

de pruebas... como —lo veremos de nuevo— ha hecho los últimos seis meses con todas y *cada una* de ellas. Lo cual significa, sencillamente, que los hechos y la conexión de nuestra política no pueden *expresarse* mediante la documentación de las pruebas, no pueden encontrar allí transposición ninguna. Por lo tanto, intentaremos seguir el ritual de una deposición, acorde con la línea —si bien fragmentariamente— de nuestro análisis. Bastante de lo que sería importante tener en nuestras manos para hacer algo así nos lo ha arrebatado el Ministerio Público antes de iniciado el proceso.

La cosa ahora se ve determinada por las absurdas condiciones de trabajo en que nos hallamos, y depende de hecho de que no seamos interrumpidos; si Prinzing nos interrumpe con frecuencia, no seguiremos... porque no tenemos más que un manuscrito y además no hemos podido hablar por mucho tiempo sobre ello y además lo publicaremos alguna vez con una mejor estructuración.

Todo el intento de poner esto a disposición a través del sumario va determinado —por precisarlo otra vez— por la discusión internacional sostenida por los militantes anti-revisionistas de Europa y no sólo de Europa. Mostraremos qué condicionamientos históricos tiene el cerco y la integración total de las organizaciones de clase tradicionales en la política del capital en la República Federal.

E intentaremos mostrar el único método de poner fin, a nivel internacional, a este proceso, mediante la reconstrucción política mundial del proletariado; sacando del desarrollo del capital la estrategia de clase. La guerrilla en las metrópolis es la expresión consciente, la interpretación, el intento subjetivo consciente de servir de mediadero a

tal reconstrucción, en y desde su dimensión internacional.

Tendremos, para describir todo esto, para hacerlo asequible, que recurrir también a categorías económicas, pues es una cuestión que sólo se puede tratar, por muy fragmentariamente que sea, a partir del concepto de la tendencia que objetivamente se dé (tendencia no al nivel conceptual de Schmidt, sino de Marx, en los *Grundrisse*).

Seguro que sí, esto es algo inusual y yo no he oído nunca que se haya intentado algo así en un proceso político. Pero no se trata únicamente de una reacción contra el intento, trivial y demagógico, de privar a este proceso de todo *contenido* político. Como ha dicho —según creo— Sartre, el crimen está en que se nos quiera tratar como a criminales; si bien nosotros, naturalmente, no tenemos más remedio que encontrar esto correcto, pues la política revolucionaria y no sólo la revolucionaria, sino incluso todo intento de oposición de signo democrático y social tiene que ser necesariamente criminalizado en este Estado y está, de hecho, criminalizado, y nosotros no tenemos problema alguno con la forma de resistencia que la Justicia de clase llama criminalidad común.

Se trata más bien de una tentativa *práctica* por abrirnos paso a través de la censura e ilegalidad de nuestros textos: lo que aquí digamos podrá ser, como hasta la fecha, publicado, del modo que sea, lo importante es que sea, *en todo caso,* publicado, aunque a Buback se le ocurrirá con toda seguridad alguna artimaña. Lo intentaremos (y precisamente por esto no haremos concesión alguna para que éstos nos escuchen).

Es un hecho y yo lo quiero constatar otra vez aquí: todos nosotros (los presos) estamos seguros de que el desarrollo de las cosas confirmará nuestro análisis y nuestra

praxis, así como lo ha confirmado al cabo de cinco años...

Hemos cometido errores, pero diríamos que son errores objetivamente necesarios, surgidos de la debilidad en que está la política proletaria en la República Federal.

Y otra cosa. En el caso de que este texto —si bien invertido— alimentara la opinión contraria, lo cierto es que en la RAF no hay separación alguna entre teóricos y prácticos, que quede bien claro ...es decir, nada de la especie de división de trabajo, explotación y estructura jerárquica que la guerra psicológica proyecta sobre nosotros. Sobre esto ha habido completa claridad en todos y cada uno de nosotros, en cómo determinar y comprender las cargas y los problemas y la estructura de un grupo organizado en la ilegalidad y combatiente. Nada se ha cambiado en nuestra valoración sobre su necesidad. Claro que hemos aprendido que la ilegalidad es la única región liberada en la lucha de clases donde son posibles relaciones humanas. Nosotros hemos conocido incluso subjetivamente toda su dialéctica emancipatoria, liberatoria. Acerca del proceso de aprendizaje, del radicalismo existencial y la estructura colectiva no se ha de decir nada aquí —o poco—, pues la cosa está de manera que la reacción del Estado imperialista socialdemócrata, del imperialismo del SPD, la *counterpropaganda* y la brutal represión de los encargados de proteger al Estado contra nosotros se ha hecho, llevado a su concepto —*counterinsurgency*—, propaganda *a favor* nuestro. Es algo que transmite las dimensiones y la relevancia que tiene la política proletaria y la ofensiva de pequeños grupos ilegales armados que han sacado su estrategia contra el capital norteamericano y el Estado imperialista del contexto internacional de lucha por la emancipación antiimperialista, en esta fase en que el imperia-

lismo está, estratégicamente, a la defensiva...

Sobre la estructura directiva del grupo habría que decir algo aquí dada la personalización hecha por la guerra psicológica, como medio de dividir al proletariado; aquélla personaliza toda política revolucionaria a fin de impedir que sea entendida como política de la clase, preparando al mismo tiempo el terreno propagandístico en que liquidar físicamente a combatientes en particular.

El aislamiento debería desintegrar al grupo; el plan del Ministerio Público era, primeramente, hacer de mí una cretina por medio del aislamiento en la galería de la muerte y luego mediante la intervención estereotáctica, mientras que Andreas debía ser asesinado por las mismas fechas, el verano de 1973, privándole del agua en su huelga de hambre. Esto lo hemos mostrado nosotros no haciendo más que aludir a los hechos, no hay nada que interpretar en ello... Holger ha sido asesinado *porque* desempeñaba en el grupo una función de dirección, es decir, era un momento de orientación en el grupo.

La guerrilla es una organización de cuadros... la meta de su proceso de aprendizaje colectivo es la igualdad de todos los combatientes, la colectivización de cada uno de sus miembros, su capacitación para el análisis, la praxis, la autonomía, y la capacitación para organizar por sí mismos un núcleo armado y de mantener siempre abierto el proceso de aprendizaje colectivo. Proceso iniciado en la RAF por Andreas; Andreas ha sido desde el principio, en la RAF, aquello que cada uno de los combatientes será, tendrá que ser alguna vez: la política y la estrategia en una sola persona.

La guerrilla es el grupo.

Sometido este su proceso colectivo a la mecánica de la estructura jerárquica imperialista, haciendo de lo objetivo, de la ne-

cesidad de revolución algo particular, cosa de la voluntad individual, Wunder cacarearía aquí de una «motivación política».

(Enorme infamia el que las autoridades que defienden directamente aquí los intereses del capital americano y del militarismo yanqui, con 125 bases militares y 7.000 artefactos atómicos en el territorio de la República Federal, se imaginen poder todavía capitalizar en su favor la lucha armada contra el capital americano y el Estado imperialista.)

Dirección, en la guerrilla, es la función de servir de intermediario entre subjetividad y necesidad, voluntad y objetividad en la praxis del grupo, entre su estructura y acción.

Es algo que surge del proceso mismo del grupo, de la compleja necesidad de luchar en la legalidad, como intermediario entre los procesos de aprendizaje y trabajo colectivos, en la iniciativa de cada individuo en el proceso colectivo, como una iniciativa que nace de la praxis y que sirve a la praxis. Como función especial que es, posibilita la continuidad del proceso de aprendizaje, la experiencia, la interacción, la capacidad de actuación de la organización contra todas las fricciones que se presenten, por causas externas o internas. Dirección y colectividad no son, en la guerrilla, cosas contradictorias entre sí... Sacan su identidad de la determinación de cada uno en particular y del colectivo y dirección con respecto al fin común... libertad, emancipación; y también de la experiencia de cada uno de que vida y subjetividad sólo son posibles en una lucha antiimperialista armada, de que la lucha armada en la ilegalidad es la única posibilidad de actividad crítica práctica que cabe en el imperialismo.

Es una función que no es que constituya ella misma el grupo, sino que nace más bien en su proceso de constitución. Surge de su

praxis, del seno de su proceso colectivo y queda adherida a aquel al que, en virtud de su fuerza de anticipación y de su resolución de mantener abierto el proceso colectivo, se le echa sobre sus espaldas, como una carga. Y esta persona es siempre —según dice la experiencia— aquella o aquellas para las que el dirigir no constituye una necesidad, algo que en el imperialismo no es más que apetencia de dominio.

Si se quiere decir en cuatro palabras se podría decir que dirección en la guerrilla es iniciativa,: interacción y, siempre, en todo momento, sacar adelante la primacía de la praxis, de la política como política proletaria, es decir la acción... contra la tendencia a la reproducción de estructuras imperialistas, tales como dominio, esquematización, sistemática de división del trabajo, competencia y reflejos irracionales surgidos del aislamiento y la angustia.

Esta función es la que tiene, en la RAF, Andreas, al encarnar él en sí la política proletaria; y en esto consiste precisamente la insurrección —con la mediación, en la RAF, de la dirección como función—, en hacer a ésta, en la práctica, innecesaria, a base de praxis colectiva... como un concepto de lo particular en lo general, de lo subjetivo en lo objetivo, de la teoría encaminada a la praxis.

He ahí la razón por la que el Ministerio Público, este Tribunal, la Oficina Criminal Federal y el Gobierno odian a Andreas como al que más. Para todas estas instituciones de lo que se trata es de aniquilar, aniquilar lo nuevo, al hombre nuevo, a la nueva sociedad, cuya forma germinal es la guerrilla, con su identidad de poder, subjetividad, proceso de aprendizaje, praxis.

La estrategia empleada por la guerra psicológica tiene que personalizar, no puede por menos, porque ella no puede atacar aquello

que constituye a la guerrilla —la lucha colectiva en la ilegalidad contra el Estado— sin propagar la política de la guerrilla, su libertad, la cual es su libertad de luchar. Se ve obligada a personalizar a fin de presentar como carencia de libertad lo que es precisamente el momento central de su libertad, la ilegalidad, es decir, la capacidad de actuar.

Y cuando Herold dice: «Baaders y Meinhofs», este plural nos dice, precisamente, que aquello que tendría que ser llevado a cabo mediante el método de la personalización —esto es, hacer aparecer la acción de la guerrilla como cosa de alguna persona en particular— es exactamente lo que no ha sido logrado. Herold no puede, naturalmente, entender lo que «colectivo» significa. Su plural refleja su opinión de que nosotros somos muchos por mor de la necesidad objetiva, material, de luchar. Dirección comporta también la mediación entre la dialéctica de la posibilidad y la necesidad, de manera que a mayor crecimiento de la necesidad se dé también un mayor crecimiento de la posibilidad de luchar, es decir, de organizarse y realizar ataques.

Así es cómo la labor de dirección representa también una función de dar ánimos y es un momento de la movilización. La función desempeñada por ella excluye su institucionalización, depende tanto de la interacción colectiva del grupo como el grupo de ella.

Excluye radicalmente todas las burocracias, muertas y por ello mortíferas, de carácter imperialista.

Por la sencilla dialéctica de que así como la organización de los militares es la quintaesencia de la estructura imperialista, cosa que significa alienación, en la guerrilla, como organización militar de política proletaria que es, la alienación ha sido necesariamente superada del todo... ha sido superada por

la política... o lo es en el curso de un proceso constante.

La política de la guerrilla fundamenta su capacidad de actuación... es su posibilidad.

Pero nosotros diríamos que la *counterpropaganda* que ha personalizado en Andreas todo un compendio de estructura imperialista ha dado un fuerte resbalón. Pues lo que ella transmite, con todo su descomunal acoso a una persona, es la fuerza de la subjetividad, el vigor de una política proletaria... Sabemos muy bien que hace ya mucho que ese nombre es sinónimo de rebelión; sabemos que la propaganda de los protectores del Estado en contra nuestra ha hecho de ese nombre, para mucha gente, el ejemplo que para nosotros ya es: ejemplo de que —como Mao dice— «*la política es la que manda*», refiriéndose a una política proletaria, a la política de los que no poseen nada.

La racionalidad de la afirmación de que la RAF habría comenzado con una política y que después se habría despolitizado no quiede decir más que los encargados de la protección del Estado no han encontrado en la RAF ningún punto de infiltración, que el que la RAF ha tenido, desde el principio, y por mediación de Andreas, un concepto político revolucionario, como aquel del que habla la segunda tesis sobre Feuerbach:

«*La cuestión de si al pensar humano corresponde o no la verdad no es una cuestión teórica, sino una cuestión práctica; es en la praxis donde el hombre debe demostrarse la verdad de su pensar, es decir, la realidad y el poder de su pensar. La disputa sobre la realidad de un pensar que se ha aislado de la praxis no es más que una disputa escolástica.*»

Andreas es perseguido por ser una síntesis de esta política, por reunir en su persona el análisis, la colectividad y la acción.

Teoría revolucionaria es teoría crítica.

Dondequiera que la hayamos nosotros formulado con vistas a su publicación siempre la hemos visto como un arma, siempre referida a problemas claramente delineados de la praxis de lucha en la ilegalidad. Una teoría sin relación ninguna con la práctica, es decir, que no nos explique nuestra situación ni nos indique la posibilidad de transformarla, no nos ha interesado jamás. O sea, la especie de teoría a que se refiere la guerra psicológica cuando nos superestilizan a Mahler y a mí (Ulrike) como a los teóricos de la RAF; o sea, el columnismo o el andarse fabulando en torno al aparato conceptual marxista, en la forma que le han dado los M-L, falseándolo al convertirlo en un dogma; y todo lo haríamos por el dichoso afán de llevar la contraria, como lo hiciera Mahler en su escrito *La lucha armada en Europa Occidental* *. Los escritos teóricos de la RAF han sido periódicos con los que se trataba de convencer a alguna gente en particular de que está bien, y por qué lo está, apoyar a la guerrilla urbana. Veíamos en ellos *armas*, pues armas son todo aquello que sirve de provecho a la lucha armada en la ilegalidad.

Hablar de Andreas significa tanto como hablar de nosotros, pues cuando decimos que la función de la dirección es hacerse a sí misma prácticamente innecesaria mediante la acción colectiva esto quiere decir que la guerrilla es una organización político-militar y que no puede ser otra cosa que una organización ilegal en que cada uno de sus miembros se hace un dirigente, se tiene que capacitar para llevar la dirección...

Cosa que significa:

Capacitarse para aprender...

* Trad. al castellano en Icaria, 1977, con el título *El moderno Estado capitalista y la estrategia de la lucha armada.* (*N. del T.*)

A dar trascendencia a la experiencia, tanto a la propia como a la del grupo, como también a la de los movimientos de liberación del Tercer Mundo; de modo que cada uno sea capaz de *servir de intermediario* de experiencias. El aprender sólo es posible también en la lucha contra el Estado, contra sus métodos de acoso, mentira y mierda, contra la estructura de la socialización y la indoctrinación imperialista; *sólo* es posible colectivamente y con vistas a llegar a una acción armada.

Entre paréntesis, dirección colectiva significa para Gramsci que el proyecto de cada uno tiene que ser comprendido en la guerrilla, para que todos los miembros reconozcan como una *función del todo* que es el grupo su tarea particular...

Que el proyecto que lleva a una actuación deja ver ya en él las consecuencias positivas y negativas, la aprobación y la reacción, y que lleva encerrado en sí mismo las respuestas, es decir, que abre todo un campo a la organización. Esto es... una relación entre teoría y praxis.

La personalización de la política revolucionaria hecha en la guerra psicológica tiende a despersonalizar a los combatientes, siendo con ello el correlato propagandístico de la tortura por aislamiento, a fin de desocializar a los combatientes; a hacer aparecer a la acción revolucionaria, entendida siempre por las masas, se transmita como se transmita, como un cuerpo extraño en medio de la sociedad, por medio de la despersonalización de los guerrilleros...

La personalización trata de hacer aparecer el estado de excepción revolucionario como si se tratase de algo de todos los días, a fin de desviar hacia las guerrillas el odio latente de las masas contra el Estado, el parasitismo estatal, la máquina de parásitos, que no hace más que devorar plusvalías, de todo el

aparato estatal, ideológico y represivo, compuesto a base de fiscales, Justicia, Policía, etc. Trata de espantar al pueblo ante el estado de excepción en el que vive, cambiándole en el *auténtico* estado de excepción, en el estado de excepción *por antonomasia.* Pero ya que la máquina no puede hacer otra cosa que proyectar, no es capaz de otra percepción que no sea autorreflejo suyo ni de ninguna producción que no sea reproducción suya, los contenidos se le escapan, y la pura mierda que ella misma ha levantado en la guerra psicológica se le cae necesariamente sobre sus propios pies.

Son odiables —esto se va comprendiendo poco a poco— todos aquellos que van maquinando sus contenidos conceptuales como un sucedáneo ideológico y legitimista.

En una palabra, dirección... lo que tendría que ser es el concepto concreto de la situación *y* el trascender a la misma:

Las metas y su mediación *en la estructura* del grupo, de la organización combativa.

Sencillamente, la historia que da lugar a esta concepción o, lo que es lo mismo, la historia del grupo, en todos y cada uno de sus miembros, se encierra en dos palabras: lucha revolucionaria; y en la necesidad del antagonismo con que nosotros presentamos combatiendo nuestra política, es decir, en su *violencia,* en la fuerza compleja que ejerce sobre el individuo, es posible la libertad, la liberación.

En este contexto —de guerra psicológica— pega perfectamente la tonta ocurrencia de Wunder, de que Andreas no habría trabajado nunca en una fàbrica... porque muestra cómo el anticomunismo pseudocientífico usurpa historias, prejuicios, estructuras actuales para refrigerarlas. La frase es falsa. Andreas ha aprendido, y comprendido, en la fábrica, en la calle, en prisión... Como también pertenece a la serie de deformaciones

de los hechos obrada por la guerra psicológica el decir que la RAF es un grupo de tíos y tías de la clase media alta, de una socialización netamente burguesa. Si tocan a hacer sociología, diremos que la mitad de nosotros procede de ambientes proletarios, como son la escuela, la fábrica, la residencia, la prisión. Aquella afirmación niega, seguro que por ignorancia, que con motivo de la tercera subsunción real de a principios de los años sesenta tuvieron lugar procesos masivos de proletarización y declasación...

Un proceso de masificación y tecnocratización de las Universidades, de concentración de los medios de información, etc., cosas que fueron la causa interna de la movilización universitaria a partir del año 66. Su causa exterior fue la guerra americana en el Vietnam. La aseveración a que antes aludimos trata de barrer el hecho de que todos los combatientes de la RAF han trabajado y aprendido en los proyectos de base de la Nueva Izquierda, desde Pascua de 1968.

La misma lucha se encarga de proletarizar al combatiente. Esto y el carecer de posesiones integran el concepto que tiene el partido coreano sobre lo que es una relación proletaria con la lucha con el comunismo: La caracterización que hace Dutschke del proletariado como el antagonista del imperialismo, es decir, el sujeto de liberación. Seguro que éste no es un concepto sociológico sobre el proletariado. Pero tampoco nos interesa, en absoluto. Proletariado no es un concepto sacado de la teoría fascista sobre los ascendientes... lo que hace es designar una forma de relación, la relación de la guerrilla con el pueblo, la *relación* del proletariado con el Estado imperialista, definida como una relación de enemistad a muerte, como antagónica, como guerra de clase.

Proletariado es un concepto bélico.

Sartre dice:

«Es verdad que el proletariado lleva en sí la muerte de la burguesía; es verdad que el sistema capitalista está comido por contradicciones estructurales; pero esto no implica necesariamente la existencia de una conciencia de clase o de una lucha de clase. Para que haya conciencia y lucha alguien tendrá que pelear.»

Pero, ¿de dónde sale la frase de Wunder? ¿Opina Wunder que «el trabajo libera»? O sea, el campo de concentración. ¿O se refiere él a la moral de trabajo protestante? Es decir, algo así como la cita *«el trabajo como la fuente de toda riqueza y cultura»*, con cuya posición, de acuerdo con el Programa de Gotha, la vieja socialdemocracia no pudo en absoluto enfrentarse con el gran paro de 1930, no pudiendo hacer otra cosa que ceder el poder político a los fascistas, un poder que hacía ya mucho que se les había escabullido. Sobre este punto, sobre el concepto mistificado del Programa de Gotha había dicho Marx, breve, secamente:

«que el hombre que no tiene ninguna otra propiedad que su fuerza de trabajo tendrá que ser, en todas las situaciones sociales y culturales, el esclavo de otros hombres que se han hecho propietarios de las condiciones objetivas del trabajo»...

De lo cual Marx sacara la necesidad económica y el derecho político de los trabajadores a abandonar la fábrica, armarse y ponerse a luchar contra el Estado. Y ésta es la única razón por la que nosotros recurrimos a Marx, porque él ha fundamentado científicamente la necesidad de la insurrección, viendo en la lucha de clase la guerra de clase contra la red parasitaria del aparato represivo e ideológico, contra el Estado burgués. Las medidas disparatadas no son más que un puro cinismo... con más de un 4 por ciento de parados, más de un millón de parados en la República Federal, y casi 5 mi-

llones en Europa Occidental, la respuesta socialdemócrata es esta vez un proyecto de fascismo de propio cuño, bajo el lema «Seguridad interna»; cosa que significa la integración de todo el aparato represivo de Europa Occidental bajo el monopolio informativo de que goza la Oficina Criminal Federal, así como la integración, asimismo, de todo el montaje de Seguridad interior y exterior existente en el marco de la OTAN, es decir, bajo la égida del Pentágono. Esto es algo de lo que hablaremos todavía más tarde... de la función política que la socialdemocracia desempeña ante el capital americano, su proyecto de fascismo y la estrategia institucional del nuevo tipo de fascismo.

Tan lejos como está de ser el verdadero país el país legal, lo está también de ser su auténtica vida la vida de los trabajadores en la fábrica. El Ministerio Público simpatiza, naturalmente, con la esclavización del proletariado industrial; de modo que Wunder fetichiza, de forma completamente lógica, el trabajo de fábrica... como una máscara que es de la parasitaria máquina encargada de la protección del Estado. Pues si los obreros se negaran a ir a la fábrica, es decir, a la única fábrica de que es posible hablar *aquí* —trabajo bajo las órdenes del capital—, si los obreros, como decimos, se negaran, entonces toda la procesión de mascarones protectores del Estado no tendrían ya más nada que devorar entre nosotros. (Y el que al final de nuestra lucha se llegará a la liberación del trabajo mediante el quebrantamiento y luego disolución del aparato represivo e ideológico del Estado es algo que sabe muy bien Wunder, como viejo socialdemócrata... como antigua rata socialdemócrata que es.) La materia de que va lleno el ultraje que nos hacen se ceba solamente en Andreas; *nosotros* nos deberíamos poner, según su opinión a alimentar con la mayor de

las complacencias, al Ministerio Fiscal. Pues, según el fiscal, un hombre decente es un hombre que le nutre a él... el sujeto sometido, el hombre que está ahí para el Estado y que no tiene otra intención que estar ahí, a disposición del Estado. Como Andreas dice:

«El preso que tenga en su armario la foto de Buback es el ideal de ciudadano que desea el Ministerio Público.»

DISCUSIÓN SOBRE UNA CARTA DE ULRIKE

Es falso todo lo que escribí allí. Intentaré ahora explicarme correctamente... para hacerme a mí misma un poco de claridad escribiéndolo en borrador o bien la cosa irá *al írosla* diciendo a vosotros.

El taylorismo ha surgido después de las sublevaciones obreras en todos los Estados en que prosperara el imperialismo, es decir, en que se produjera una rápida socialización de la producción monopolista, siendo el primero que lo introdujera Ford, en sus fábricas de Detroit. *Antes* de la Primera Guerra Mundial, el taylorismo era tanto un método para disminuir el costo de los artículos producidos por medio de una producción masiva —vinculando *así* al trabajador a su fábrica, en un proceso de aniquilación, en virtud del monopolio, de la competencia— como también una *reacción* ante las luchas obreras. Se debe saber que los movimientos obreros norteamericanos, en el período anterior a la Primera Guerra Mundial, eran sin duda los más fuertes; en una época en que los negros seguían todavía esclavizados en el Sur y no representaban todavía papel alguno en el mercado de la «libre» fuerza de trabajo. Dichos movimientos actuaban conforme al principio más absoluto de autono-

mía obrera, dirigiendo en contra del capitalismo todas las propiedades (?) del proletariado. Su carencia de derechos y disponibilidad frente al capital, de forma que los *wobblies* americanos eran dirigentes obreros que andaban de un lado para otro, sin organización, sin institucionalización, sin coalición ninguna... era expresión directa e inmediata de autonomía obrera. No negociaban, no hacían pactos ni se vinculaban a ningún acuerdo firmándolos previamente con los representantes del capital. Lo que hacían era comunicar al empresario la jornada laboral y el salario que exigían mediante un anuncio pegado a la puerta de la fábrica, es decir, en el lugar donde ellos precisamente *estaban*; y si aquél no estaba conforme con las condiciones, no trabajaban. Sus principios fundamentales eran: internacionalismo e igualdad.

Pero hay algo más. Hay que considerar las luchas obreras de *antes* de la Primera Guerra Mundial, como, por ejemplo, las huelgas masivas ocurridas en Rusia en 1905, o las sublevaciones de los mineros en Alemania, como la rebelión más radical del trabajo en contra del capital *dentro* de relaciones de producción capitalistas; es decir, de un trabajo enredado *en* la contradicción que conlleva el proceso de socialización de la producción en una época en que se va consolidando el monopolio; hay que considerar estas luchas como un contramovimiento, frente al proceso capitalista, y es precisamente de éste de donde las luchas toman su fuerza explosiva. Es importante constatar que los centros del movimiento huelguístico eran todos ellos industrias avanzadas. En Alemania, si bien partieron de los mineros, fue sobre todo en las industrias químicas y electrónicas donde tuvieron lugar; y éstas son las industrias que habían comenzado, ya por los años de finales del siglo pasado y comienzos

del presente, a exportar capital. Socialización de la producción e internacionalización del capital son *un mismo* proceso.

Lenin —sin partir explícitamente de la socialización de la producción— proyectaba, a la vista del análisis y de las experiencias de estas luchas, su modelo de Partido Bolchevique como un partido, y esto es importante, encargado de organizar la insurrección, esto es, de armar a los obreros.

En Alemania, sin embargo, los Sindicatos se separaban del Partido Socialdemócrata, instalando con ello en el movimiento obrero la *separación* de lucha política y económica...

Una separación que era lo que esperaba el capital.

En la Revolución de Octubre culminaba el poder obrero, al que Lenin había dado, desde las luchas de clase de 1905, coherencia, espesor, continuidad por medio del partido; pero sobre todo mediante sus valoraciones precisas de la función de la guerra para el desarrollo de la insurrección...

Mientras que en Alemania, la socialdemocracia no sólo había votado en el 14 los créditos de guerra, sino que incluso había seguido, en la Conferencia de Zimmerwald, el lema del «desarme», es decir, del pacifismo en relación con la política obrera; y además, eran, durante la guerra, los mismos Sindicatos los que encargaban de la explotación en las fábricas de la fuerza de trabajo, poniéndola al servicio de una economía de guerra. Cosa que, sin duda, fue decisiva para animar al capital a la utilización de las organizaciones del proletariado en su favor, después de la Primera Guerra Mundial.

Así es cómo los Consejos creados en Alemania en el 17/18, si bien eran marcadamente enemigos de toda organización, también eran incapaces de organizarse; dependiendo —lo que es muy importante— de un modelo de autonomía obrera, de autogestión, que no

hace saltar propiamente la contradicción salario-capital. En ese caso habrían tenido todavía una función lemas como el de «contra la producción aniquiladora», si bien no dejaría de ser falso, pues lo esencial en el taylorismo no es el que desolle a los obreros, como si hubiera sido alguna vez humano el trabajo organizado por el capital; o sea, que sería —incluso en el plano de la ideología burguesa— algo realmente cínico y grotesco el sugerir una afirmación de ese género. Cosa que, sin embargo, hicieron los Consejos, con su concepto absolutamente ahistórico de lo que es la lucha obrera, siguiendo amarrados en esto, totalmente, a la tradición de la socialdemocracia.

Sólo a partir del *New Deal* de Roosevelt, a principios de los años treinta, llegaba el taylorismo a ser un método de división del proletariado en la producción socializada, lo mismo que la organización socialdemócrata del proletariado, en forma de estatificación de las luchas de tipo económico, de institucionalización de la contradicción y el anticiparse a la lucha de clases por medio de una política social, con fines de despolitización; y, finalmente, la cultura consumista, es decir, producción masiva de bienes de consumo, hecha posible por el trabajo en cadena, haciendo accesibles dichos bienes de consumo al trabajador mediante salarios más altos, al precio de una intensificación del trabajo. De manera que el *New Deal* de Roosevelt ha sido visto como la forma de solucionar las crisis, como fascismo al nivel de la economía (George llama, con toda decisión, a la organización obrera americana «fascista», cosa que, en este contexto histórico, es correcta) y socialdemocratismo a nivel del Estado, esto es, organización, estructuración de la sociedad por obra del Estado, mediante el establecimiento de una espesa

red de cargos gubernamentales en la sociedad...

El *New Deal* se convirtió así —desarrollado en Alemania tanto a partir de las experiencias de la legislación social de Bismarck, encaminada a despotenciar a la socialdemocracia, como también del método de pacificación del proletariado aplicado después de la Primera Guerra Mundial por el SPD— en modelo del Estado nuevamente planificado; de un Estado como el que fuera constituido aquí después del 45 por el capital americano, comprado el proletariado por el SPD y la Confederación Sindical Alemana de Böckler, caído en manos de la CIA. Un Estado que por su estructura y constitución estaba organizado de arriba abajo según principios anticomunistas.

Es falso hablar de traición. Esto es lo que constatan algunos autores italianos, los cuales, intentando comprender las luchas de clases de la Italia de los años 60, han estudiado con mucha más exactitud que cualquier grupo alemán la evolución ocurrida en Alemania a partir de 1918, en lo que se refiere a la política de la socialdemocracia después de la liquidación de la monarquía, único resultado del movimiento de los Consejos. No se trata de traición o no traición. La socialdemocracia era, desde el momento en que ocurriera la Revolución de Octubre, el instrumento del capital para organizar el anticomunismo a nivel de Estado y por medio de los Sindicatos a nivel proletario, para hacer de las luchas de clase, mediante su despolitización, un momento del desarrollo del propio capital.

De esta manera es la organización *política* del trabajo por el taylorismo, división del proletariado, descualificación de la fuerza de trabajo y —cosa muy importante— jerarquización completa de la fábrica; yendo vinculada a la total «desespiritualización»

del trabajo la aparición de un nuevo estrato, el de los tecnócratas, los cuales controlan el proceso productivo y, al mismo tiempo, vigilan a los trabajadores, cosa que anticipa, estructuralmente, la policía industrial del Estado fascista; tecnócratas que por su función social son empleados, pero, tendencialmente, ya policías.

Ésta es la contradicción en el grupo de los técnicos, destacada por Gorz: dependen del empresario, como el obrero, pero se convierten, por su función de vigilancia con respecto al obrero, en enemigo de clase. Contradicción resuelta en mayo del 68 por su salir en masa a favor de los mismos. Pero con la caída del movimiento de masas del mayo del 68 se volvieron a encontrar de nuevo al lado del capital. Todo esto quiere decir que por poco que se haya de esperar de esta gente por lo que a iniciativas de lucha de clase se refiere, hay que tener en cuenta que, dada su ambivalencia, significan un potencial revolucionario. Más no podemos decir aquí.

En el plano estatal, la política de la socialdemocracia, como método de desintegración y división del proletariado, está en perfecta correspondencia con los proyectos contrarrevolucionarios del capital desde los tiempos de la Revolución de Octubre.

Es expresión política de los intereses del capital, en orden a desarrollar las relaciones capitalistas en tanto capitalistas y, cuando no sea posible hacerlo, congelarlas mediante una estatificación de la sociedad, conforme al modelo anticomunista, el cual ha sido formado como algo antagónico al modelo revolucionario de la Revolución de Octubre y que ha estado vigente hasta las leyes de emergencia de 1968.

La Revolución de Octubre como acicate del desarrollo capitalista desde 1917; determinando a éste a dos niveles, como la primera

infiltración en las relaciones que son dominio del capital y el primer vuelco de la historia, de modo que desde entonces política capitalista es reacción, y también anticipación —como dice Brandt: *«Estabilidad es anticipación de la catástrofe para evitarla»*— anticipación del proceso revolucionario...

VIEJA HISTORIA DE LA IZQUIERDA EN LA RFA

(Fragmento para la documentación de las pruebas.)

En el curso del desarrollo del sistema imperialista mundial fundado bajo la hegemonía del capital americano y su expresión político-militar, los Estados Unidos elegían, después de 1945, a tres Estados como base de operaciones para su política exterior: la República Federal Alemana, Corea del Sur y Vietnam del Sur. La función a desempeñar por estos Estados en favor del imperialismo norteamericano tenía, desde el principio, dos direcciones complementarias: Eran, por una parte, bases operacionales de los militares yanquis, para cercar y, finalmente, conseguir un *roll-back* de la Unión Soviética y de su Ejército Rojo; por otra, servían de bases de operaciones del capital americano, a fin de organizar conforme a sus intereses allí al Sudeste y Este asiático, aquí, a toda la Europa Occidental.

Nos interesa considerar la historia de la República Federal por dos razones. Nos interesa, naturalmente, la historia de la vieja izquierda alemana, es decir, de la antigua oposición, integrada en 1966, con la entrada de la socialdemocracia en la Gran Coalición,

siendo de este modo paralizada; y nos interesa también, por la determinación de la política revolucionaria dentro del imperialismo como internacionalismo proletario, el papel jugado por la República Federal en el sistema cósmico del capital americano. Dicho papel ha sido, desde Adenauer hasta Schmidt, siempre: anticomunismo, subordinación político-económico-militar a la política exterior americana. O dicho de otro modo, nos interesa seguir la línea que va desde Adenauer hasta Schmidt, en la política exterior del Gobierno de Alemania Occidental, en función siempre de la política internacional de USA, es decir, en función del papel desempeñado por USA después de 1945, como policía del mundo.

El hecho de que la política interior y exterior de Corea del Sur y Vietnam del Sur no haya sido más que una política de la CIA es realmente algo banal, dada la debilidad económica de la burguesía de «compradores» de los Estados neocoloniales. Pero que un Estado del potencial económico de la República Federal no haya dispuesto nunca, durante más de treinta años, de la capacidad de autodirigirse políticamente es uno de los motivos por lo que resulta tan difícil que salga adelante en este Estado una orientación política radical y por lo que algo así sólo se puede conseguir —como nosotros hemos experimentado— si acaso mediante una lucha armada de signo antiimperialista.

No conocemos ningún otro país, por decirlo de una vez, en que la izquierda se niegue con tanta contumacia a darse por enterada de su propia historia; sí, seguro que esta historia es una historia de derrotas, pero esto no quiere decir que las luchas que haya mantenido no sean algo serio y digno de ser estudiado. Y el resultado ha sido, como ya indicamos, que los análisis más vigorosos sobre la política de la socialdemo-

cracia alemana y su función con respecto al capital los hemos encontrado entre italianos; del mismo modo que los estudios realmente de provecho sobre la política económica del III Reich y el fascismo alemán proceden de Francia. Por lo que se refiere a la gran movilización imperialista llevada a cabo en las metrópolis por los años 66/67 en contra de la guerra americana en el Vietnam es algo que no se puede negar el que la izquierda legal ha hecho de ella un objeto de acotación y consumo, un objeto de sus euforias, pero que nunca se ha puesto a esforzarse por llegar al concepto de lo que ha pasado en realidad, aquello de donde el movimiento estudiantil tomara su fuerza explosiva, la relevancia política de su subjetividad, etc.

Siendo como es completamente natural, según nos parece, que las experiencias de las revoluciones anticoloniales transportables a la República Federal Alemana, por su carácter colonial peculiar dentro del sistema de Estados americano. Por ejemplo, sería transportable a nuestro país lo transmitido por Fanon a la discusión internacional de la izquierda revolucionaria.

Partiendo de un contexto de internacionalismo proletario, la historia de un pueblo como el alemán deja de ser algo de lo que uno tendría que avergonzarse, sentimiento natural de reacción de casi todos los comunistas ante la historia alemana, sobre todo desde 1933. Pues es, sencillamente, un hecho el que todo esto —la historia del capital monopolista alemán, de su socialdemocracia, de sus Sindicatos, sus dos guerras imperialistas y 12 años de fascismo— no fue impedido, ni siquiera se luchó contra ello nunca de forma relevante... es la historia del movimiento obrero alemán, que no se puede pasar por alto cuanto se intenta, como aquí,

buscar las señas de identidad histórica de la guerrilla.

La historia de la vieja izquierda alemana es la historia de su instrumentalización y, como consecuencia, desnervamiento por obra del Partido Comunista Alemán, apéndice de la RDA, corrompido por la socialdemocracia, por sus figuras simbólicas o, mejor, máscaras: Heinemann y Brandt.

No obstante, la vieja izquierda conoció al Brandt de 1958, cuando, en calidad de alcalde Berlín y como todos los alcaldes de Berlín marioneta dirigida directamente por la CIA, se puso a recorrer las fábricas de Berlín Oeste; colocándose, con una rabia descomunal anticomunista, a la cabeza de los disturbios ocurridos en las fábricas por causa de los proyectos elaborados en Bonn de surtir al Ejército Federal alemán con armas atómicas. Maniobra de Brandt para usurpar, estrangular y dar un giro anticomunista a los acontecimientos.

El *proyecto* político de los Estados Unidos, como potencia hegemónica de ocupación en las tres zonas occidentales, globalmente reactivo y defensivo y en su expresión regional ofensivo, resultaba desde el principio incapaz de ser legitimado: restauración del capital monopolista, reconstrucción de las antiguas élites dominantes, de la economía y del Estado, como continuación de la dictadura de la burguesía, a las órdenes del capital americano, remilitarización e integración de las tres zonas occidentales en el sistema económico y militar del imperialismo yanqui al precio de la unidad nacional, continuidad del anticomunismo como ideología dominante, consideración del *proletariado como «masa en que maniobrar»* (exclusión de éste de la política).

Una política no sometida a votación, sino decidida en Washington. Cuando en 1949 pudieron por fin, una vez fundada la Repúbli-

ca Federal Alemana, tener lugar elecciones, el sistema monetario del país estaba ya enteramente integrado en el sistema del dólar de Bretton Woods, ya había dado a este Estado el Consejo parlamentario una Constitución conforme a lo impuesto por los aliados, es decir, Estados Unidos; en dicha Constitución se decía que las líneas fundamentales de la política debían ser trazadas por el Canciller, es decir, que se trataba de un régimen marioneta, si se parte de la praxis y realidad del Gobierno de Adenauer y no de los razonamientos en Derecho Constitucional con los que se pretendía haber aprendido de la experiencia de Weimar.

En la socialdemocracia, las luchas por el poder habían llegado a su fin, a favor de la línea anticomunista de Schumacher; había vuelto a desempeñar de nuevo su viejo papel, el de 1918, de baluarte contra el influjo de los comunistas y contra toda vislumbre de autonomía obrera, ahora con la financiación del capital norteamericano. Todas las posiciones clave en la presidencia de los Sindicatos y en la Confederación de Sindicatos Alemanes estaban ocupadas por los viejos funcionarios que se habían distinguido ya en los tiempos de la República de Weimar por su celo en favor del capital y la integración de la lucha de clases en el sistema capitalista. Todos los intentos de organización del proletariado a partir de los grupos ilegales que habían puesto resistencia al fascismo quedaron reducidos a la nada.

La función peculiar que compete a la República Federal dentro del sistema de Estados que giran en torno al imperialismo americano es producto de su historia como Contra-Estado fundado por USA en su conflicto con el Este. Hecho del que surge también una explicación de la misión desempeñada por la socialdemocracia alemana dentro de

la estrategia americana después de lo ocurrido en el Vietnam.

Entre las raíces históricas del papel jugado por la República Federal en calidad de segundo miembro en importancia de la OTAN, como el Estado con la mayor expansión de política imperialista después de los Estados Unidos, está, sin duda el carácter de continuidad con respecto al III Reich, así como el hecho, igualmente, de que desde entonces el capital monopolista alemán haya tenido que presentar una agresividad extrema, explicable por su posición extrema en el mercado internacional, por su dependencia fundamental de las exportaciones.

La condición interna para la instrumentalización de la República Federal como Estado al servicio de la política exterior americana fue la organización del proletariado en las tres zonas occidentales de postguerra. Organización hecha directamente por el capital americano por medio de la socialdemocracia comprada por él y de los Sindicatos financiados y controlados por la CIA. El fin que con todo esto se perseguía era la despolitización de las luchas de clase desde los comienzos de la República Federal, así como el establecimiento del anticomunismo como criterio para la organización de una Oposición legal.

Así se entiende cómo ningún movimiento de oposición en Alemania Occidental ni siquiera ha podido, hasta los tiempos del movimiento estudiantil, tener un reflejo en el Parlamento, al haber sido usurpados y estrangulados todos los grupos por la socialdemocracia...

Por la infamia de un partido de convertirse en *el Partido*, revisionista, del proletariado y, como tal, agente del capital; ya de siempre, pero ahora incluso directa e inmediatamente dirigido por Clay, la CIA, el Pentágono, etc.

El proceso del SPD, es decir, el proceso de acomodación de su política oficial a la política exterior americana y, con ello, a la línea del CDU, no es más que el proceso de destrucción de los movimientos de oposición habidos hasta aproximadamente 1960: contra la remilitarización, campaña contra los fascistas establecidos en el aparato estatal, contra la integración de la RFA en la OTAN, contra el armamento atómico del ejército alemán... Hasta que Wehner declaraba abiertamente en 1960, rumbo ya a la Gran Coalición, la protesta de fe socialdemócrata con respecto a la OTAN, la integración en Occidente de la República Federal, los fines perseguidos por la *Ost-Politik* de Adenauer *(roll-back)*. Señal evidente, a los ojos de Estados Unidos, de que la socialdemocracia había cumplido su misión de postguerra: chupar y destruir la Oposición legal en la RFA.

Lo que resulta característico para la dependencia especial del imperialismo de Alemania Occidental con respecto al capital americano no es el que sea un objeto de hegemonía, como el resto de los Estados dentro del sistema americano y que el Estado se vea obligado a adaptarse, política e institucionalmente, a las condiciones de reproducción del capital americano... Lo específico de Alemania Occidental es el hecho de que el poder de dirección política de este Estado no haya pasado nunca a sus propios Órganos constitucionales.

No se trataba aquí, en este punto, de una cuestión de los derechos de ocupación. Era, desde el principio, cosa de estrategia constitucional. Es decir, que el capital yanqui no sólo se puso a dirigir, a partir del 45, la Constitución de la RFA en todos sus factores operacionales —democracia de Cancillería, Parlamento con una autoridad restringida por el federalismo de los *Länder*, así

como la incorporación del funcionariado fascista a la Justicia y a la Administración—, sino también todas las otras instancias que integran un Estado imperialista: partidos, Unión de Empresarios, Sindicatos, medios de comunicación social.

Se podría decir que los enfrentamientos de clases habidos en la República Federal hasta los tiempos del movimiento estudiantil han tenido, en el caso de que llegaran a alcanzar una dimensión política, el carácter de pseudoenfrentamientos, como un boxear de sombras, al no dominar en ellos una conciencia clara sobre las verdaderas correlaciones de poder en la RFA.

He aquí un ejemplo de lo que acabamos de decir. El movimiento antiatómico se desarrolló en el curso de los debates del *Bundestag,* en marzo de 1958, después de haber ocurrido en febrero la controversia de Heinemann y Dehler con Adenauer a causa de la política de reunificación de éste, en el sentido de aceptar o no las ofertas hechas por Stalin en 1952 y 1955 de permitir la celebración de elecciones al modo occidental en una Alemania neutralizada. El punto de partida de aquel movimiento había sido el Parlamento, con su decisión de equipar al Ejército Federal con armas que estarían en condiciones de llevar también material atómico. Sin representar casi nada, en este movimiento, la conciencia de que en dicha resolución parlamentaria no se trataba más que de la ratificación de una decisión tomada en la OTAN, esto es, en el Pentágono...

Éste es un ejemplo típico de la estructura gubernamental desarrollada por un país vencido y ocupado cuyas resoluciones van acomodadas a una determinada estrategia constitucional, en virtud de la cual la elección democrática como factor determinante, o bien codeterminante, es algo excluido, o por lo menos, suspendible en todo momento por

la instancia militar, que domina sobre la política.

Lo que nos parece esencial es el que este Estado haya podido llegar a desempeñar la función que desempeña para el capital americano sólo mediante el papel jugado por la socialdemocracia alemana.

Hacia 1960, más o menos, la vieja Oposición Extraparlamentaria (APO) se encontraba paralizada. Una izquierda que se había resistido al proceso de desintegración del país, de remilitarización, de integración en la OTAN, a la política de reconquista de los llamados territorios alemanes del Este. En los años siguientes quedaba disuelta la oposición suscitada en el seno sindical, sobre todo en el Sindicato Metalúrgico, en el que el sector del SDS expulsado del SPD había hallado aún para sí una base política de reproducción; disolución realizada por la puesta en práctica de las leyes de emergencia sacadas contra la protesta de la izquierda democrática, o bien se pulverizó a sí misma o se dejó pulverizar en el curso de dichas controversias. Al hacerse el SPD portavoz de la crítica hecha a los proyectos gubernamentales, el contenido material de la misma —contra el empleo en el interior del país del *Bundeswehr*, aniquilación de las huelgas, disolución del Parlamento y movilización general de la población en un caso de emergencia, etc.— quedó diluido, convirtiéndose en cuestiones a estudiar por Comisiones de expertos, privando así a la Oposición de su base de penetración en las masas.

La parálisis advino, también en este caso, de acuerdo con la vieja maña socialdemócrata de institucionalizar las disputas; aquí por medio de *hearings* públicos, en los que, en un plano de expertos, quedaba eliminada del todo la cuestión del poder.

Si se quiere decir en una sola palabra por

qué medios se cualificara la socialdemocracia alemana como algo al servicio del capital americano hela ahí: demagogia.

BORRADOR SOBRE OTRO PROCESO POLÍTICO.
Finales de abril de 1976

Lo que ocurre es que la socialdemocracia ha organizado, en Europa Occidental, el proceso reaccionario... Por medio del enorme potencial económico del imperialismo de Alemania Occidental, bajo la hegemonía del capital norteamericano, el cual controla todas las industrias estratégicamente importantes de la RFA: Electrónica, Químicas, del Petróleo, Auto, Construcción de Maquinaria, etc.

A dos niveles, cuyo vehículo es el modelo de desarrollo socialdemócrata: ...créditos vinculados a condiciones de tipo político y que tienen la función de preparar el camino a inversiones de capital, obligando a una militarización de la política mediante coacciones económicas... (Brandt dice, en una carta a Olaf Palme: «*Estabilidad es la anticipación de la catástrofe, a fin de evitarla*».)

Es decir, coacciones a los Estados que le están subordinados, dentro de la cadena imperialista, para imponerles su modelo fascista: estrategia institucional, *counterinsurgency*, forma de organización estatal al modo de las democracias burguesas con exclusión de los partidos comunistas, de manera que

el bloque en el poder sólo *pueda* ser el del capital americano.

El enemigo USA es, dentro de Europa Occidental, la República Federal de la socialdemocracia alemana.

Porque sólo ella, en virtud de su historia y sus facultades sobre la Internacional socialdemócrata y su contacto con los sindicatos, dispone de todo el instrumental del fascismo de nuevo cuño: sindicatos y partidos estatificados que tienen todavía contacto con la base.

La cosa es así: Todo ataque contra la presencia del capital norteamericano aquí *es* una confrontación directa con el Estado imperialista o bien —cosa objeto de discusión en el 72— con los militares yanquis. En todo caso, todo ataque contra instalaciones americanas en nuestro país obliga al Estado a mostrarse como es: función del capital de los Estados Unidos y velo constitucional del verdadero status de la RFA dentro del sistema de Estados americano, es decir, un territorio ocupado militarmente por USA.

Ésta es también una línea de movilización...

Pero lo esencial es que *este* desenmascaramiento de la socialdemocracia mediante el ataque de pequeños grupos armados le hará imposible la organización de Europa Occidental como bloque militar al servicio de la estrategia del capital USA.

Porque, una vez se haya expuesto a la vista de todos el fascismo de aquí, se movilizará *necesariamente* todo lo que haya de resentimiento político en el extranjero, el viejo antifascismo de todos los grupos, desde la extrema izquierda hasta los socialdemócratas, así como en los distintos Gobiernos nacionales, contra los alemanes, contra el imperialismo alemán, su militarismo, sus aspiraciones hegemónicas. Y todo en la línea (enemigo principal = Estados Unidos), en la que

se desarrollan las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo, en la línea del proletariado mundial frente a USA. Sobre la que se ha trazado el primer frente, frente del conflicto Norte-Sur.

De lo que se trata es de formar en las metrópolis la segunda línea de demarcación. Determinada por las consecuencias de los movimientos de liberación de la periferia del sistema sobre las mismas metrópolis, ideológica, política, militar, económicamente. Es más, desarrollar dicha línea hasta convertirla en un frente de combates político-militares, convirtiéndose así la guerrilla urbana en parte integrante de las luchas de liberación del Tercer Mundo, es decir, en vanguardia del proletariado, una sección del mismo.

Ésta es, dicha brevemente, la estrategia que nosotros tenemos ante los ojos, apoyándonos en nuestra experiencia y en lo que hemos aprendido aquí en ese sentido.

La línea en la que el capital y su Estado se ve obligado a reaccionar ante el ataque de pequeños grupos revolucionarios, construyendo él mismo el segundo frente (cosa que debemos perseguir nosotros), desarrollándolo, poniendo en marcha los procesos de polarización por medio de la persecución de la izquierda; procesos en que la guerrilla puede ser comprendida como causa de todos y cada uno de los que entienden sus problemas políticamente (al contrario de la mayor parte de la *sponti,* que lo hacen de una forma privada).

Aquí habría que decir algo acerca de la estructura y composición de la organización urbana de guerrillas que combaten en este frente... Pero por ahora lo dejamos.

Bien, bien, se debe analizar el proyecto militar que persiguen los Estados Unidos por mediación de la socialdemocracia: integración de los aparatos de seguridad interna

y externa... transformación del aparato estatal en su totalidad —incluyendo escuelas, medios de comunicación social, toda clase de cargos— en un gigantesco brazo informativo del *Verfassungsschutz*, coaccionando a todos los empleados y funcionarios para que desempeñen esta misión informativa (así es la Ley de Protección Constitucional de la Baja Sajonia, analizada aquí sólo en un periódico...).

Estrategia institucional del nuevo fascismo, que hace de la justicia un brazo de la policía política..., construyendo, simultáneamente, toda la máquina de protección estatal: Oficina Criminal Federal, y dentro de ella el departamento terror («T») en Bonn, Servicios de Protección de Fronteras, comandos móviles de intervención, brigadas móviles, unificación de las policías de los *Länder* bajo la égida de la Oficina Criminal Federal, uso de computadoras y de las más modernas tecnologías de represión por parte de la guerra psicológica...

Se apunta, vertical y horizontalmente (en Europa Occidental), es decir, en el interior de los Estados y entre éstos entre sí, a la creación de un aparato militar provisto de una tupida red de información que *penetre totalmente* a la sociedad, que integre a todos los Estados, sin tener él mismo *una sola* expresión política, esto es, carente de toda forma de control público. Una máquina militar a las órdenes del Pentágono, que sea, al mismo tiempo, su propio aparato propagandístico, como aparato de manipulación total por medio de la guerra psicológica...

En tanto que la consecución de noticias e informaciones y de *outputs* se convierte en un sistema cerrado en sí mismo, en el que la manipulación y el control se desarrollan, así como nuevos modelos de manipulación, en un aparato cerrado, pudiendo seguir indefinidamente escupiendo y desarrollando...

En este contexto hay que mencionar el hecho, naturalmente no entendido por la izquierda legal, de su internamiento, ya verificado, en las computadoras de la Oficina Criminal Federal, juntamente con su círculo de conocidos y amigos, así como también el de las agendas incautadas en acciones como la de «Viaje invernal» y de todas las otras informaciones reunidas sistemáticamente a partir, lo más tarde, del 66/67.

Una cosa está perfectamente clara: Si la Oficina Criminal Federal puede echar el guante, en una acción coordinada, a 394 poseedores de armas, podrá, naturalmente, transportar a los estadios, en una sola acción, a toda la izquierda legal...

La guerrilla urbana es una táctica que enseña la estrategia, anticipándola. Quiero decir: la reconstrucción internacional de la política proletaria y, con ello, la reacción de sus diversos condicionamientos a nivel mundial.

En el plano de la configuración estratégica de una política revolucionaria esto significa entender al Estado nacional como un aparato de la represión interestatal, a partir de la determinación que le ha sido decretada por el multinacionalizado capital norteamericano...

El sistema de los Estados nacionales integrantes del sistema del imperialismo americano es un sistema de fragmentos de un frente de guerra desencadenada por el aparato represivo del capital USA en dos sectores... en los puntos de cristalización de la línea de demarcación pobre-rico en el antagonismo Norte-Sur y en la segunda línea de demarcación, del interior de las metrópolis, anticipándose aquí a la masiva contraviolencia proletaria.

Es importante constatar que, por una parte, el Estado es función del capital, por las coacciones a que trata de someterle el mo-

vimiento de capital, que es el fundamento material de toda la cuestión, pero por otra, tomando como pauta al capital, no se pueden desarrollar ya más perspectivas productivas.

O bien —por usar una expresión de la economía burguesa—, el capital deja de ser capaz de innovación hasta que cese de ser sujeto del actuar estatal.

Una figura como Schmidt tiene claro que sin haber resuelto los problemas económicos, de crisis, inflación, de paro, en una palabra, los problemas que plantea el mercado mundial, la existencia estatal del sistema imperialista es un coloso con pies de barro.

Lo realmente nuevo, lo nuevo también, por tanto, en este fascismo, es que persigue no solamente asegurar la dominación del capital y su consolidación, sino también la formación de un sistema de Estados que se pueda afirmar en cuanto tal independientemente de su base y de las coacciones a que obliguen los vaivenes del capital.

El Estado es aquí sujeto político, no siendo regido ya más por fracciones capitalistas que tienen entre sí una lucha competitiva. El Estado es, aquí, expresión directa del «capital», en singular, ya que bajo la hegemonía del capital norteamericano no se da autonomía económica ni política de otros capitales.

De lo que se trata aquí es de mostrar la dialéctica dimanante de la internacionalización del movimiento del capital, de la transformación de los Estados nacionales en un sistema de Estados que giran en torno al imperialismo americano, hasta formar un fascismo de nuevo cuño, organizado a nivel internacional; indicando los cambios funcionales experimentados en el Estado nacional, suscitados por la estrategia defensiva en la que se encuentra actualmente el imperialismo, después de su derrota en el Vietnam.

El momento central de nuestras conside-

raciones consistiría en mostrar cómo la estrategia revolucionaria determinada por una reacción a nivel internacional tiene que ser también internacional... Es decir, si el análisis económico-político de la situación coincide hoy día con el esquema conceptual marxista esto significaría, en concreto, que la estrategia del Manifiesto Comunista, «¡Proletarios de todos los países, uníos!», deberá volver a encontrar su fermento organizativo en la guerrilla, que es la que anticipa la reconstrucción internacional de la política proletaria... La forma de organización del internacionalismo proletario será la guerrilla metropolitana.

LA LUCHA ARMADA ANTIIMPERIALISTA Y LA CONTRARREVOLUCIÓN DEFENSIVA EN SU MODALIDAD DE GUERRA PSICOLÓGICA CONTRA EL PUEBLO

Este proceso es una maniobra táctica de la guerra psicológica de la Oficina Criminal Federal, del Ministerio Fiscal, de la Justicia, contra nosotros... a fin de velar el interés político que suscitan nuestros procesos en Alemania Occidental, encubriendo con el mismo la estrategia de aniquilamiento que anima al Ministerio Fiscal; dando la impresión, condenándonos a cada uno por separado, de que estamos desunidos; haciendo con alguno de nosotros un espectáculo público, con vistas a la desintegración, en la conciencia del público, de la conexión política existente entre todos los procesos hechos contra presos de la RAF, queriendo borrar así de la memoria de los hombres el hecho de que sobre el terreno del imperialismo alemán existe una guerrilla urbana revolucionaria. Nosotros —RAF— no tomaremos parte en este proceso.

Lucha antiimperialista

La lucha antiimperialista, si no es una frase huera, tiende a aniquilar el sistema de dominación imperialista, a destruirlo, a hacerlo polvo... política, económica, militarmente; acabar con las instituciones culturales con las que el imperialismo afirma la homogeneidad de sus élites de poder, con los sistemas de información por medio de los que se afirma ideológicamente.

Aniquilación del imperialismo significa, en el marco internacional, aniquilación de las alianzas militares del imperialismo norteamericano aquí, en nuestro país, la OTAN y el Ejército Federal, y en el interior las formas armadas que reviste el aparato estatal, que encarnan el monopolio de violencia que se atribuye la clase dominante, todo su poder en el Estado, como son aquí, por ejemplo, la Policía, el Servicio de Protección de fronteras, Servicios Secretos. Hablando en términos económicos, sería la estructura de poder de los trusts multinacionales, y políticamente las burocracias estatales y no-estatales, el conjunto de organizaciones y aparatos del poder... partidos, sindicatos, medios de comunicación social, que dominan sobre el pueblo.

Internacionalismo proletario

La lucha antiimperialista en nuestros pagos no es ni puede ser una lucha de liberación nacional, ni su perspectiva histórica podría ser: socialismo en un solo país. La organización transnacional del capital, las alianzas militares yanquis, extendidas por todo el globo, la cooperación de Policía y Servicios Secretos, la organización internacional de las élites en el poder, dentro del marco del imperialismo estadounidense... todos

éstos son elementos con los que tienen que estar en correspondencia los nuestros, los del proletariado: las luchas de clase revolucionarias, los movimientos de liberación del Tercer Mundo, de la guerrilla urbana de las metrópolis del imperialismo, todo ello dentro de un internacionalismo proletario.

Desde los tiempos de la Comuna de París está perfectamente claro que si un pueblo intenta, en un Estado imperialista, liberarse a sí mismo en un marco nacional atrae inmediatamente hacia sí todo el ansia de venganza, la violencia armada, la enemiga a muerte de las burguesías de todos los otros países imperialistas. Así es cómo la OTAN prepara, en la actualidad, que se han de estacionar en Italia, unas tropas de reserva dispuestas a intervenir en caso de perturbaciones internas.

«Un pueblo que oprime a otros no puede emanciparse a sí mismo», dice Marx. Lo que da relevancia a las guerrillas urbanas —aquí la RAF, en Italia las Brigate Rosse, en Estados Unidos el United Peoples Liberation Army— es el hecho de poder caer por la espalda sobre el imperialismo, aquí, en las metrópolis, desde donde exporta sus tropas, sus instructores, sus armas, su tecnología, sus sistemas de comunicación, su fascismo cultural, para represión y explotación de los pueblos del Tercer Mundo. Dichas guerrillas se mueven en el marco de las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo. Ésa es la determinación estratégica de la guerrilla metropolitana: desencadenar en el *hinterland* del imperialismo la lucha armada de signo antiimperialista, la guerra del pueblo, en el curso de un largo proceso... Pues la revolución mundial no es, con toda seguridad, cosa de un par de días, o semanas, o meses, no se hace con un par de sublevaciones populares, no es un proceso corto, no consiste en hacerse con el aparato estatal...

como se lo imaginan los partidos revisionistas, o bien simplemente lo afirman, si es que son incapaces de imaginarse algo.

Acerca del concepto del Estado nacional

En las metrópolis, el concepto de Estado nacional resulta una ficción ya no más encubierta, es idéntico a la realidad de las clases dominantes, con su política y sus estructuras de poder; ni siquiera tiene una correspondencia con las fronteras lingüísticas, desde que hay millones de trabajadores extranjeros en los países ricos de Europa Occidental. Se va formando, más bien, en Europa un internacionalismo del proletariado, motivado por la internacionalización del capital, los nuevos medios de comunicación social, la mutua dependencia en el desarrollo económico, la ampliación de la Comunidad Económica Europea, la crisis común, incluso en lo subjetivo. Y tanto esto es así que los aparatos sindicales llevan ya trabajando años por someter, controlar, institucionalizar y reprimir dicho internacionalismo proletario.

A esta ficción de Estado nacional, donde se agarran los grupos revisionistas en sus diversas formas de organización, corresponde un característico fetichismo de la legalidad, un peculiar pacifismo y oportunismo de masas. No es que les echemos en cara a los miembros de estos grupos el que procedan de la pequeña burguesía, en absoluto, sino solamente el que reproduzcan, en su política y estructura organizativa, la ideología de la pequeña burguesía, a la cual siempre ha resultado extraño algo así como el internacionalismo proletario; cosa que no puede ser de otro modo, dada su situación de clase y sus condiciones de reproducción, de forma que siempre ha servido de comple-

mento a la burguesía nacional, a la clase dominante.

El argumento de que las masas no están todavía tan avanzadas, de que no están maduras, nos recuerda a nosotros —RAF y presos revolucionarios inmersos en el aislamiento, en las galerías de castigo, en colectividades en que es moneda corriente el lavado de cerebro, en la cárcel, en la ilegalidad— los argumentos de los cerdos colonialistas en África y Asia, argumentos que llevan repitiendo desde hace 70 años: los negros, los analfabetos, los colonizados, los torturados, los oprimidos, los hambrientos, los pueblos que padecían bajo el colonialismo y el imperialismo nunca estaban lo suficiente maduros como para tomar en sus propias manos su administración, industrialización, su educación, su futuro como personas humanas. Es siempre el argumento de gente preocupada por escalar o conservar sus posiciones de poder, con el propósito de dominar sobre el pueblo, no de emancipar o luchar por la liberación.

La guerrilla metropolitana

Nuestra acción del 14 de mayo de 1970 ha sido y sigue siendo una acción ejemplar de la guerrilla metropolitana. En ella estaban —y están— presentes todos los elementos de la estrategia de la lucha armada, antiimperialista: se trataba de la liberación de un prisionero de las garras del aparato estatal. Fue una acción guerrillera, fue la acción de un grupo que se convirtió en un núcleo político-militar precisamente por medio de su decisión de realizar la acción. Se trataba de la liberación de un revolucionario, de un cuadro, que era y es imprescindible para la construcción de la guerrilla urbana; no siendo imprescindible solamente como

todo revolucionario en las filas de la revolución, sino porque él encarnaba ya entonces todo lo que hace posible, como *conditio sine qua non,* la guerrilla, la ofensiva político-militar contra el Estado imperialista: la resolución, la voluntad de actuar, de autodeterminarse exclusivamente con vistas a las metas a perseguir, manteniendo al mismo tiempo abierto el proceso de aprendizaje del grupo, la capacidad, desde el primer momento, de practicar la labor de dirección como dirección colectiva, sirviendo de intermediario, para la colectividad, del proceso de aprendizaje de cada uno de los miembros.

La acción era ejemplar porque en la lucha antiimperialista no se trata más que de una liberación de prisioneros, sacándolos de la cárcel que siempre es el sistema para todas las capas del pueblo explotadas y reprimidas, no teniendo más horizontes que la muerte, el terror, el fascismo y la barbarie; de la prisión de la alienación total, de la más acabada autoalienación, del estado de excepción, político y existencial, en que se obliga a vivir al pueblo, atenazado por el imperialismo, la cultura consumista, los medios de información, los aparatos de control de la clase en el poder, una vida dependiente del mercado y de la tramoya estatal.

La guerrilla surge siempre de la nada y la primera fase de su construcción es la más difícil; no sólo aquí ha pasado así, sino también en Brasil, Uruguay, Cuba, no siendo distinto para el Che en Bolivia. Pues el proceder de la clase burguesa, prostituida por el imperialismo, o de la proletaria, colonizada por el mismo, no suministra nada de lo que se necesitaría para esta lucha. Se es un grupo de compañeros que se ha decidido a actuar, a abandonar el páramo del letargo, del radicalismo verbal, de las discusiones estratégicas, cada vez más hueras, un grupo

resuelto a luchar. Pero falta todavía todo... no sólo medios. Es ahora cuando sale a relucir qué clase de hombre es uno; el individuo de las metrópolis, procedente de una red de podredumbre, de conexiones vitales falsas, alienadas, letales... fábrica, escritorio, escuela, universidad, grupos revisionistas, enseñanza, trabajos eventuales. Se evidencian las consecuencias de una separación entre vida privada y profesional, la división del trabajo intelectual y manual, de la eterna minoría de edad en procesos de producción organizados jerárquicamente; resalta toda la deformación psíquica típica de una sociedad de mercancías, de una sociedad de metrópoli, podrida y estancada.

Pero todo eso somos nosotros, de ahí venimos; crías salidas de los procesos, aniquilatorios y destructivos, de una sociedad metropolitana, de la guerra de todos contra todos, de la lucha competitiva de todos contra todos, del sistema en que domina la ley del miedo y la presión a rendir, del uno-a-costa-de-los-otros, de la disociación del pueblo en hombres y mujeres, jóvenes y viejos, sanos y enfermos, extranjeros y alemanes, y de la lucha por el prestigio. De ahí, de ahí es de donde venimos nosotros: del aislamiento de los bloques de casas, de los silos de cemento de los suburbios, de las celdas de las cárceles, de los asilos, de las galerías de castigo, del lavado de cerebro operado por los medios de información, el consumo, los castigos corporales, la ideología de la no-violencia; de la depresión, de la enfermedad, del desclasamiento, de la afrenta y rebajamiento en que está el hombre, todo hombre explotado en el imperialismo. Hasta que hemos comprendido la miseria de cada uno de nosotros como una necesidad de liberación del imperialismo, como necesidad de luchar contra el mismo, hasta que hemos comprendido que con la aniquilación de este sistema no

hay nada que perder, mientras que con la lucha armada está todo por ganar: la liberación colectiva, vida, humanidad, identidad; que la causa del pueblo, de las masas, del trabajador en cadena, de los *lumpen*, de los presos, de los aprendices, de las capas más bajas de la población, así como la de los movimientos de liberación del Tercer Mundo, es nuestra causa. Nuestra causa: lucha armada, antiimperialista, como causa de las masas, y viceversa... si bien esto sólo se convertirá en realidad mediante un largo proceso de desarrollo en la ofensiva político-militar de la guerrilla, de desencadenamiento de una guerra del pueblo.

Y en eso consiste la diferencia entre una política revolucionaria de verdad y otra supuesta, en realidad oportunista: en que nosotros partimos de la situación objetiva, las condiciones objetivas, de la situación en que se encuentra de hecho el proletariado, las masas de la metrópoli... como, por ejemplo, del hecho de que todas las capas se hallan en las garras y bajo el control total del sistema. Los oportunistas toman como punto de partida la conciencia alienada del proletariado... nosotros partimos del *hecho* de la alienación, de la que resulta la necesidad de liberación. «*No hay motivo alguno*», escribía Lenin en 1916 contra el cerdo colonialista y renegado Kautsky, «*para tomar en serio la afirmación de que en el capitalismo puede ser reunida en una organización la mayoría de los proletarios. En segundo lugar —y esto es lo más importante—, no se trata tanto del número de miembros de la organización, sino más bien de su política objetiva, real. ¿Representa dicha política a las masas, sirve a las masas, es decir, a la liberación de las masas del capitalismo, o sólo los intereses de la minoría, sirve a su reconciliación con el capitalismo? ...Ni nosotros ni nadie puede saber con exactitud qué parte del prole-*

tariado sigue o seguirá a los social-chauvinistas y oportunistas. Esto es algo que sólo podrá mostrar la lucha, esto lo decidirá definitivamente la Revolución socialista, pero es nuestra obligación, si es que queremos seguir siendo socialistas, ir más profundamente, hacia las masas más bajas, hacia las masas auténticas: En ello va todo el sentido de la lucha contra el oportunismo, el contenido total de esta lucha».

La guerrilla es el grupo

La función de guía en la guerrilla, la función de Andreas en la RAF es la siguiente: orientación... No sólo diferenciar en cada situación lo principal de lo accesorio, sino mantenerse asociado, en cada situación, en medio de lo particular, al contexto político en su totalidad, no perdiendo nunca de vista, entre tantos detalles, tantos problemas técnicos, logísticos, la revolución, ni en relación con la política de alianzas la cuestión de clase, como tampoco en cuestiones de táctica la estrategia, esto es, no caer nunca en el oportunismo. «*El arte de vincular dialécticamente la solidez de principios a la flexibilidad en el actuar, el arte de realizar, en la dirección de la revolución, la ley del desarrollo, que lleva a cambios progresivos a la categoría de saltos cualitativos*» dice Le Duan. Es también el arte «*de no retroceder asustado a vista de la enormidad de las metas que uno se ha marcado*», sino perseverar y seguirlas sin torcerse; es la decisión de aprender de los errores, el propósito, sin más, de aprender...

Toda organización revolucionaria lo sabe, toda organización de guerrilla sabe muy bien que el principio praxis exige el desarrollo de estas facultades... Todo tipo de organización que parta del materialismo dialéctico, cuya

meta sea la victoria en una guerra del pueblo y no la construcción de una burocracia de partido, asociada el poder imperialista.

No hablamos de un centralismo democrático, pues la guerrilla urbana en la metrópoli alemana no puede tener un aparato centralista. No es un partido, es una organización político-militar que desarrolla sus funciones de dirección colectivamente, desde la unidad de cada uno de sus miembros... tendiendo a disolverlas en los grupos, dentro de un proceso colectivo de aprendizaje. El fin es siempre la orientación autónoma, táctica, de los combatientes. La colectivización es un proceso político que transcurre en todo, en la interacción y comunicación, en el aprender unos de otros en *todos* los procesos de trabajo y formación. Estructuras de dirección de carácter autoritario carecen de toda base material en la guerrilla, también por la razón de que el desarrollo auténtico, es decir, voluntario de la fuerza productiva de cada uno de sus miembros es condición esencial de la eficacia de la guerrilla revolucionaria. Que no es más que intervenir revolucionariamente con débiles fuerzas, desencadenar la guerra del pueblo.

Guerra psicológica

Andreas, por ser desde el principio esto, revolucionario... está en el punto de mira de la guerra psíquica desencadenada contra nosotros por la bofia, desde 1970, año de la primera aparición de la guerrilla urbana en la acción de su liberación de la prisión.

El principio en que se basa la guerra psicológica, con vistas a azuzar al pueblo contra la guerrilla y aislar a ésta del pueblo, es la voluntad de desfigurar. Desfigurar echando mano de la personalización y «psicologización» los fines reales de la revolu-

ción: liberación de la dominación imperialista, emancipación de territorios ocupados, liberación del colonialismo y neocolonialismo, de la dictadura de la burguesía, de la dictadura militar, de la explotación, del fascismo; es el afán de mistificar todo, hacer incomprensible lo comprensible, hacer aparecer como algo irracional lo racional, presentar la humanidad de los revolucionarios como algo puramente inhumano. El método es: azuzar, engañar, racismo, manipulación, suciedad, movilización de los miedos inconscientes del pueblo, de los reflejos de angustia existencial y superstición ante potencias incomprensibles marcados a fuego durante decenios y siglos de dominación colonial y explotación; potencias incomprensibles que no son más que estructuras de poder impenetrables.

La bofia, en su intento de aniquilar mediante la guerra psicológica la política revolucionaria, la lucha armada antiimperialista en la República Federal de Alemania y sus efectos en la conciencia del pueblo, nos presentan como lo que ellos mismos son, la estructura de la RAF como la estructura por la que ellos mandan... con la misma organización y funcionamiento de sus aparatos de dominio: como Ku-Klux-Klan, como Mafia, como CIA; con los mismos métodos de abrirse paso empleados por los mascarones del imperialismo y sus marionetas: chantaje, soborno, competencia, nepotismo, brutalidad, andar-sobre-cadáveres.

La bofia, en su guerra psicológica, se apoya en una amalgama a base de presión de rendimiento y de angustia, cosas con que el sistema ha marcado a fuego a todo aquel que se ve obligado a vender su fuerza de trabajo, sencillamente para poder vivir. Se basan en el síndrome del acoso en que ha tenido durante siglos la clase dominante al pueblo, compuesto de anticomunismo, antisemitis-

mo, represión, represión sexual, represión por medio de la religión, o por medio de sistemas autoritarios de educación, racismo, lavado de cerebro por obra de una cultura consumista y medios de información imperialistas, reeducación y «milagro económico».

Esto es lo que más choca en la guerrilla, en su primera fase, eso fue lo chocante en nuestra primera acción: el hecho de que haya gente que se ponga a actuar sin seguir los imperativos del sistema, sin verse con los ojos de los medios de información, libres de miedo. El que haya gente que se ponga a obrar partiendo de experiencias reales, las suyas propias y las del pueblo. Pues la guerrilla toma su punto de partida de las vivencias que el pueblo prueba cada día en su propio cuerpo: explotación, terror de los *mass media*, inseguridad de vida, a pesar del altísimo grado de tecnificación y las inmensas riquezas de este país... enfermedad psíquica, suicidios, violencias con los niños, miseria escolar, necesidad apremiante de vivienda. Esto fue lo que resultó más chocante para el Estado imperialista en nuestra acción: el que la RAF fuera vista por el pueblo como lo que es, esto es, como praxis, la causa que brota, de una forma lógica y dialéctica, del conjunto de relaciones establecidas... la praxis que vuelve a dar al pueblo su dignidad; como expresión que es de las relaciones que se dan en la realidad, como expresión de la única posibilidad real de cambiarlas, de revolucionarlas. Una praxis que vuelve a dar sentido a las luchas, revoluciones, sublevaciones, derrotas y revueltas del pasado... haciendo de nuevo posible que el pueblo tenga conciencia de su historia. Porque toda historia es historia de lucha de clases, y un pueblo que ha perdido la dimensión de las luchas revolucionarias de clase, obligado a vegetar en situación de total ahistori-

cidad, es un pueblo al que se le ha robado su autoconciencia, es decir, su dignidad.

En la guerrilla, cada uno puede determinar por sí mismo dónde él está... puede averiguar, sencillamente por primera vez, el lugar que él ocupa en la sociedad de clases, en el marco del imperialismo. Pues hay muchos que piensan estar al lado del pueblo... pero tan pronto como se llega a las manos con la Policía, tan pronto como el pueblo empieza a combatir, huyen corriendo, denuncian, frenan, se ponen a favor de la Policía. Al fin y al cabo, no se trata más que del problema tan frecuentemente mencionado por Marx, a saber, que uno no es lo que él cree ser, sino lo que sea según las funciones, el papel que él desempeñe de hecho en la sociedad de clases; es aquello como lo que vive dentro del sistema, a no ser que luche conscientemente contra el mismo, esto es, se arme y le combata con las armas... si no, no es más, en realidad, que algo instrumentado por el sistema para sus fines.

La bofia intenta poner otra vez patas arriba, por medio de la guerra psicológica, a todos aquellos hechos que la acción de la guerrilla había puesto en su debida posición, sobre sus pies... Por ejemplo, el que no es el pueblo el que dependa del Estado, sino viceversa, el Estado del pueblo, o que el pueblo no depende de las Sociedades Anónimas, de las Multinacionales, de sus fábricas, sino que la cosa es al revés, los cerdos capitalistas dependen del pueblo; dejando muy claro que la Policía no está ahí para proteger al pueblo de los malhechores, sino para proteger del pueblo el orden de explotación implantado por el imperialismo, y que el pueblo no depende de todo el montaje de la Justicia, sino que es más bien la Justicia la dependiente del pueblo, como tampoco nosotros dependemos de la presencia o no presencia de las tropas e instalaciones americanas en nuestro

país, sino que es el imperialismo yanqui el que depende de nosotros. La bofia proyecta sobre nosotros, mediante personalización y psicologización, lo que ellos mismos son, los clichés de la antropología capitalista, la realidad de toda su procesión de máscaras, de sus jueces, fiscales, cerdos carceleros, fascistas; esta realidad consiste en el regodeo de toda su alienación, viviendo de atormentar a otros, de oprimirlos, de aprovecharse de ellos, la realidad de unos hombres cuya base existencial es el hacer carrera, ascender, pisotear, vivir a costa de los otros, de la explotación, el hambre, la necesidad, la miseria de algunos miles de millones de personas, de aquí y del Tercer Mundo.

Lo que la clase poderosa odia en nosotros es el que la Revolución haya podido levantar de nuevo cabeza, a pesar de cien años de represión, fascismo, anticomunismo, guerras imperialistas, genocidios. Con su guerra psicológica, la burguesía ha amontonado sobre nuestras personas, especialmente sobre la de Andreas, todo lo que ella odia y teme en el pueblo... Andreas es la quintaesencia del populacho, de la calle, del enemigo por antonomasia. Ha reconocido en nosotros aquello que le es una amenaza, que quiere derribarla de su pedestal: la resolución de hacer la Revolución, de echar mano de la violencia revolucionaria, de emprender acciones político-militares... Ha reconocido su propia impotencia, lo limitado de todos sus medios, cuando el pueblo se arma y empieza a luchar.

En la cacería montada contra nosotros, no somos nosotros los que aparecemos a la vista del público, sino que es el mismo sistema el que queda en evidencia; todo acoso contra la guerrilla da información sobre los mismos que producen este acoso, sobre su barriga de cerdos, sus fines, sus ambiciones y miedos. No tiene sentido hablar, por ejemplo, de la que «se autodenomina vanguar-

dia». Ser vanguardia es una función, para la que uno ni se puede nombrar a sí mismo ni siquiera tener pretensiones de ser nombrado. Es una función que el pueblo da a la guerrilla, en su propia autoconciencia, en el proceso de su despertar, en el redescubrimiento del papel a desempeñar por él mismo en la Historia; reconociéndose a sí mismo en la acción de la guerrilla, viendo como una necesidad «para sí mismo» la necesidad que, «en sí» se da de aniquilar el sistema, y todo mediante la acción de la guerrilla, que ha hecho de ella *su* necesidad. La expresión de la «autodenominada vanguardia» trae consigo un sistema de pensar basado en el prestigio, el cual tiene su lugar adecuado en medio de la clase señora, que no tiene en la mente más que la idea de dominar... No tiene absolutamente nada que ver con la función de desposesión que desempeña el proletariado, con la emancipación, con el materialismo dialéctico, con la lucha antiimperialista.

Dialéctica de Revolución y Contrarrevolución

Ésta es la dialéctica de la estrategia propia de la lucha antiimperialista: el enemigo se hace visible, se da a conocer mediante la reacción del sistema, al ponerse a la defensiva, al irse agudizando la Contrarrevolución, al irse transformando un estado de excepción de tipo político en un estado de excepción militar... De manera que él mismo atrae en contra suya a las masas, por el terror generalizado, agudizando las contradicciones, obligando a la lucha revolucionaria.

Marighela:

«El principio fundamental de la estrategia revolucionaria, en una situación permanente de crisis política es llevar a cabo, tanto en la ciudad como en el medio rural, un cúmu-

lo tal de acciones revolucionarias que el enemigo se vea obligado a cambiar en militar la situación política del país. Y acto seguido, el descontento se hará con todas las capas sociales y los militares serán los únicos responsables de todos los errores.»

Y Puyan, un compañero persa, dice:

«Mediante la presión ejercida por una violencia contrarrevolucionaria agudizada sobre los combatientes de la resistencia, todas las otras capas sociales objeto de dominación serán, necesariamente, oprimidas de forma todavía más masiva. Con ello, la clase dominante agudiza aún más las contradicciones existentes entre ella y las clases oprimidas, y, al crear una atmósfera de este tipo impulsa sin quererlo, a saltos, la concienciación política de las masas.»

Y Marx:

«El progreso revolucionario se abre paso produciendo una potente, cerrada contrarrevolución, produciéndose un enemigo y empezándose a hacer el partido subversivo, combatiéndolo, un auténtico partido revolucionario.»

Los de la bofia hicieron en 1972 una movilización de 150.000 hombres, una movilización total, a fin de capturar a la RAF, desencadenando, por medio de la televisión, una búsqueda general; interviene hasta el Canciller federal, se centraliza para este fin todo el poder policial en la Oficina Criminal Federal... De modo que se había llegado a un punto en que todas las fuerzas, en material y en personal, de este Estado, se habían reunido para atacar a un grupo de revolucionarios numéricamente pequeño. Se evidenció, en toda su materialidad, que el monopolio de violencia que tiene el Estado es algo limitado, sus fuerzas son acabables, que el imperialismo es, desde un punto de vista táctico, un monstruo antropófago, pero estratégicamente un tigre de papel. Quedó pa-

tente cómo depende de nosotros el que la opresión siga funcionando, dependiendo, en todo caso, de nosotros el que se acabe o no con ella.

Ahora los cerdos, después de todo lo que han maquinado en su guerra psicológica contra nosotros... miran a ver cómo asesinar a Andreas. Nosotros, presos políticos de la RAF y de otros grupos antiimperialistas, nos encontramos desde hoy en huelga de hambre. Las redadas liquidatorias organizadas por la bofia contra la RAF, su forma de llevar la guerra psicológica contra nosotros es algo que está en perfecta consonancia con el hecho de que la mayoría de nosotros se encuentre desde hace años en una celda aislada, es decir, en prisión encaminada a la aniquilación total. Pero nosotros estamos decididos a no cesar de pensar y luchar... estamos decididos a hacer que se le caiga sobre su propio pie al imperialismo la piedra que ha alzado contra nosotros.

La gente de la bofia tienen la intención de asesinar a Andreas privándole del agua, como ya lo intentaran en la anterior huelga de hambre, en el verano de 1973. En aquel entonces la cosa iba de manera que los abogados y el público se vieron obligados a creer que recibía algo de beber cada un par de días... pero en realidad no se le dio ni gota, y el cerdo del médico en Schwalmstadt le dijo, cuando ya estaba medio ciego, al cabo de 9 días sin haber bebido nada:

«O bebe usted leche o en 10 horas estará usted muerto.»

El ministro de Justicia de Hessen había venido, entretanto, a su celda, para verlo con sus propios ojos, y la corporación de médicos de la trena se reunía en el Ministerio de Justicia de Wiesbaden. Y en consecuencia, se publicó un decreto en el que se disponía que en caso de huelga de hambre se la debería poner término, en el *Land* de

Hessen, mediante la privación de toda bebida. Las denuncias contra el cerdo del médico de la prisión han sido rechazadas, quedando suspendido el proceso de quejas por coacción.

Y sobre todo esto tenemos algo que decir: en el caso de que la bofia lleve a realización sus intenciones y planes, suprimiendo el agua a Andreas, todos los presos de la RAF en huelga de hambre responderán inmediatamente negándose a ingerir cualquier clase de bebida. Y esto mismo vale para todo intento de asesinato por deshidratación, se dé donde se dé y se practique con el preso que sea.

APÉNDICE I

Editor de este opúsculo es el Comité de Defensa de Presos Políticos, creado con el fin de defender a los presos políticos de Europa Occidental.

A continuación publicamos la Declaración de Utrecht, del 14 de diciembre de 1974, por la que se decidió la creación de tal Comité, así como el preámbulo aprobado en París, en enero de 1975, con motivo de la fundación del Comité Internacional de Defensa.

Declaración de Utrecht (14-12-1974)

Abogados, médicos, científicos, han decidido fundar, en una reunión tenida en Utrecht el 14 de diciembre de 1974, un Comité Internacional para la Defensa de Presos Políticos en Europa.

Se ven obligados a dar este paso por el desarrollo alcanzado por los nuevos métodos de opresión adoptados en Europa Occidental, especialmente en la República Federal de Alemania, en donde los presos de la Fracción del Ejército Rojo (RAF) están a merced de asesinas condiciones de encarcelamiento, basadas en la privación sensorial.

La represión de movimientos de militantes antiimperialistas y antifascistas se sirve, en distintos países europeos, de nuevos métodos de tortura, encaminados a acabar con la identidad personal de los presos políticos, conculcando los derechos humanos más elementales.

La primera tarea de este Comité será garantizar la defensa de los presos políticos de Alemania Occidental y Berlín Oeste:

Abogados de Francia, Bélgica, Holanda, Italia y Norteamérica se encargarán también de la defensa de los presos políticos alemanes.

Médicos de las citadas naciones se ocuparán de controlar su estado de salud.

Se alzan quejas ante la Convención Europea de los Derechos Humanos, conforme al artículo 3 de dicha Convención, que dice así: «Nadie debe ser sometido a la tortura o a un castigo o tratamiento inhumano o vejatorio».

Por el Comité de fundación:

Abogados: Jean-Jacques de Felice, París
Danielle Domboy, París
Irene Terrel, París
Evelyne Mortier, París
Pieter Bakker-Schut, Utrecht
Klaus Croissant, Stuttgart.

Comité Internacional para Defensa de Presos Políticos en Europa

Preámbulo

1. Las luchas antiimperialistas y antifascistas se desarrollan en los países del Tercer Mundo y en las metrópolis.

2. Con respecto a estas luchas hay que constatar, en todos los Estados capi-

talistas, la utilización de distintos métodos conducentes a la limitación de Derechos civiles y políticos, especialmente en el sector de la Justicia.

3. En muchos países se somete a condiciones especiales de encarcelamiento a presos políticos a los que se acusa de haber empleado la violencia en tales luchas por parte de los órganos ejecutivos y de Justicia, a fin de destruir su identidad.

4. Estos Estados, obligados por sus propias leyes y los Tratados internacionales a tener en cuenta los Derechos Humanos, han desarrollado formas científicas de tortura.

5. El nuevo método de torturar consiste en la privación sensorial, la cual, juntamente con el largo aislamiento, produce la destrucción del hombre.

6. El aislamiento por mucho tiempo y la privación sensorial son métodos utilizados desde hace varios años contra presos políticos, sobre todo contra los pertenecientes a la Fracción del Ejército Rojo, en la RFA.

7. Los Derechos de defensa han sido limitados en gran medida en la RFA por medio de una Ley Especial, en vigor desde el 1 de enero de 1975.

Ante todos estos hechos, abogados, científicos, médicos y escritores de Francia, Bélgica, Holanda, USA, Inglaterra y RFA se han decidido a crear un Comité Internacional para Defensa de los Presos Políticos en Europa.

París, enero de 1975.

Sección italiana
Avv. Giulano Spazzali
Studion Legale
Viale Regina Margherita 26
20122 Milán
Teléfono 542817.

Sección suiza
Abogado Rambert
8004 Zürich
Badenerstrasse 89
Tel. 232433.

Sección RFA
Abogado Croissant
Langestr. 3
7000 Stuttgart 1
Tel. 294387.

Sección de Holanda
Pieter H. Bakker Schut
Rijksuniversität Utrecht
Willem Pompe Institut
Voor Strafrechtswetenschappen
Köninsgslaan 10
Utrecht
Tel. 512241.

Sección francesa
Maitre Jean-Jacques de Felice
17, Avenue de Messine
Paris 8e
Tel. 9242591.

APÉNDICE II

Ulrike Meinhof

Carta de una presa en la galería de la muerte

(El período de tiempo comprendido entre el 16-6-72 y el 9-2-73.)

La sensación de que a uno le explota la cabeza, la sensación de que la bóveda craneana tendría, propiamente, que saltar, estallar como un globo.

La sensación de que a uno se le comprime y achucha en el cerebro toda la médula espinal.

La sensación de que a uno se le arruga la cabeza, como una fruta seca, por ejemplo.

La sensación de estar continuamente, desapercibidamente, bajo una corriente, de ser teledirigido.

La sensación de que a uno se le van quitando a picotazos las asociaciones.

La sensación de que a uno se le mea el alma del cuerpo, como no pudiendo contener el orín ya más.

La sensación de que la celda se mueve. Uno se despierta, abre los ojos: la celda se mueve. Después de mediodía, cuando el sol entra en ella, se queda, de repente, parada. No se puede apartar la sensación de que se mueve.

No se podría explicar si se tiembla de fiebre o de frío.

No se puede explicar por qué se tiembla... Se hiela uno de frío.

Cuesta mucha fatiga hablar, con un volumen normal de voz, como si se tratara de hablar alto, casi de vociferar.

La sensación de que uno se queda mudo.

No se puede identificar ya más el significado de las palabras, sólo adivinar.

El empleo de sonidos silbantes —s, ss, tz, sch— resulta absolutamente insoportable.

Guardián, visita, patio, todo le parece a uno como si fuera de celuloide.

Dolores de cabeza.

Flashs.

No hay manera de controlar ya más la construcción de la oración, la gramática, la sintaxis.

Escribiendo: dos hojas... y al acabar la segunda línea no hay manera de acordarse del comienzo de la primera.

La sensación de quemarse por dentro hasta los tuétanos.

La sensación de que si uno se pusiera a decir lo que pasa, si uno fuera dejado libre, sería como hacer barbotear agua hirviendo ante la cara del otro, algo así como agua potable hirviendo, que le escalda, le mutila a uno durante toda la vida.

Una feroz agresividad, para la que no hay válvula alguna. Esto es lo peor. Conciencia clara de que no se tiene ninguna posibilidad de sobrevivir. Fracaso total el comunicar esto.

Las visitas no dejan huella alguna. Una media hora más tarde sólo se está en condiciones de reconstruir mecánicamente el si la visita ha sido hoy o hace una semana.

Bañarse una vez por semana, al contrario, significa deshelarse por un momento, reposar, lo cual dura un par de horas.

La sensación de que tiempo y espacio se encajonan el uno en el otro.
La sensación de encontrarse en una sala llena de espejos deformantes.
Tambalearse.
Y después, una euforia horrible de que uno oye algo... sobre la diferencia acústica del día y la noche.
La sensación de que el tiempo transcurre, el cerebro vuelve a estirarse, la médula vuelve a ensacarse de nuevo abajo por semanas.
La sensación de haber sido despellejado.»

(Diciembre de 1973:)
Retumbar de oídos, despertar, como si fuera uno apaleado.
La sensación de moverse a cámara lenta.
La sensación de encontrarse en el vacío, como encerrado en plomo.
Y después, *shock*. Como si le hubiera caído a uno a la cabeza una placa de hierro.
Comparaciones, conceptos que se le ocu rren a uno allá dentro:
Máquina (psíquica) de hacer trapos de vestidos... cabina de pruebas para astronautas, donde se aplana la piel, a fuerza de velocidad.
La Colonia de castigo de Kafka... el tipo sobre el lecho de clavos... subir y bajar sin parar por una montaña rusa.
Con respecto a la radio: proporciona una relajación mínima, como si se bajara, por ejemplo, de una velocidad de 240 a 190.» *

* Citado de *La lucha contra la prisión aniquiladora*, editado por los Comités contra la tortura de presos políticos en la RFA, en editorial propia, 1975.

ÍNDICE